

EL AUTOR Y LA OBRA

El autor

Fernando de Rojas (1470?-1541) nació en Puebla de Montalbán (Toledo). Pocos datos se conocen de su vida. Estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y llegó a ser alcalde de Talavera de la Reina. Era judío converso (judíos convertidos a la fe católica después del edicto de expulsión de 1492 de los Reyes Católicos) y el principal autor de *La Celestina*, aunque no el único. En la actualidad, la mayoría de los críticos literarios afirman que *La Celestina* la escribieron varias personas. De hecho, Fernando de Rojas en el prólogo dice haberse encontrado el primer acto ya escrito y que él lo terminó en unas vacaciones. Esta afirmación resulta increíble si tenemos en cuenta la gran profundidad de la obra.

La obra

La Celestina es considerada la obra más importante de la literatura española después de *El Quijote*. Cervantes llegó a decir de ella que era un libro «divino». El texto, escrito a finales del siglo XV, se considera una obra de transición entre la Edad Media y el Renacimiento. Si *El Quijote* es una parodia de los libros de caballería, en *La Celestina* se parodia el amor cortés, género muy popular en aquellos años.

En la obra encontramos cuatro temas principales: la ambición, el amor, la fortuna y la muerte. Sus personajes no son estereotipos, sino muy humanos. Se van transformando según avanza la acción. De hecho, su personaje principal tuvo tanto éxito que el título original de la obra, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, dejó

paso al de *La Celestina*. Además en español, se da este nombre, desde entonces, a las mediadoras entre amantes.

La historia se desarrolla en torno a los amores de Calisto y Melibea, dos jóvenes de alto linaje. Al principio el amor de Calisto no es correspondido. Por este motivo, recurre a Celestina, una vieja alcahueta, quien mediará entre los dos. Ella y los criados de Calisto pretenderán durante toda la obra sacar provecho de esta situación. La ambición y el deseo no traen la felicidad a los personajes, sino que la obra tiene un final moralizante. Cada personaje pagará su culpa.

La Celestina es una de las obras más atractivas por los elementos de contraste que hay en ella. Elementos trágicos y cómicos, personajes de la clase noble y personajes de la clase más baja de la sociedad, el lenguaje culto y refinado y el lenguaje popular y grosero. Las ediciones más antiguas conservadas son las de Burgos (1499), Toledo, Valencia y Salamanca (1500).

Criterios de adaptación de esta obra

La Celestina es una obra compleja y como tal se ha adaptado siguiendo unos criterios que faciliten su lectura. Los textos preliminares (una carta escrita por el autor a un amigo, que parece ser fue su protector, y una serie de octavas) y los textos finales, en los que explicaba Rojas por qué había escrito la Tragicomedia, se han eliminado en esta adaptación. Pero sí se ha sido fiel a la obra respetando los veintiún actos con los que cuenta, aunque sepa-

rándolos a su vez en escenas que permitan al lector reconocer un cambio de escenario o de acción dentro de la obra.

Las normas de esta edición son simples y pretenden conservar la coherencia textual. En la medida de lo posible, se ha mantenido el vocabulario, salvo en casos complejos, en los que se han sustituido los términos por otros de frecuencia más alta. La ortografía se ha actualizado y se han eliminado referencias culturales que pudieran resultar confusas. Algunas de las intervenciones de los personajes se han reducido, pero se ha intentado, en todo momento, que *La Celestina* no pierda su valor literario.

ACTO I

ESCENA PRIMERA

◀1 *Calisto entra en una huerta detrás de su halcón.¹ Allí se encuentra a Melibea, a la que ama. Melibea es la única hija de Pleberio, un hombre muy rico y honrado* de la ciudad. Calisto decide hablarle de su amor a Melibea.*

CALISTO: ¡En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios!

MELIBEA: ¿En qué, Calisto?

CALISTO: En que a ti te ha dado una perfecta hermosura y a mí me ha puesto en este lugar para que te confiese mi dolor. ¿Quién vio en esta vida a un hombre con tanta suerte como yo ahora? Por cierto, los santos del Cielo no se alegran más con la visión de Dios. Pero, ¡oh, triste!, ellos disfrutaban de Dios sin miedo, y yo temo el tormento² que tu ausencia me causará.

MELIBEA: ¿Crees que es un gran premio verme, Calisto?

CALISTO: Sí. Aunque Dios me sentara junto a sus santos, no sería tan feliz.

¹ *Halcón*: ave rapaz diurna que se usa para la caza.

² *Tormento*: gran sufrimiento físico o psíquico.

MELIBEA: Mayor premio te daré yo si insistes.

CALISTO: ¡Oh, qué palabras oigo!

MELIBEA: Espera a que termines de oírme. El premio será tan cruel como merece tu atrevimiento. Quién eres tú para que una mujer como yo pierda la virtud.* ¡Vete! ¡Vete de aquí, torpe! No puedo soportar que me hayas hablado de amor.

ESCENA SEGUNDA

◀2 *Calisto abandona la huerta y se marcha a su casa.*

CALISTO: ¡Sempronio, Sempronio! No sabes la pena que tengo.
¡Anda, malvado!³ Abre la habitación y arregla la cama.

SEMPRONIO: Señor, ya lo he hecho.

CALISTO: ¡Oh bienaventurada muerte! ¡Libera a los que sufren!

SEMPRONIO: ¿Qué te pasa?

CALISTO: ¡Vete de ahí! No me hables si no quieres que te mate.

SEMPRONIO: Ya me voy. Sufre tú solo el mal que tienes.

CALISTO: ¡Ve con el diablo!

Sempronio sale y deja a su señor solo.

SEMPRONIO: ¿Qué le ha pasado a este hombre? ¿Qué le ha robado la alegría? ¿Vuelvo con él? Si lo hago me matará. No, más vale que muera él, que no quiere vivir, que yo. Yo aprecio

³ *Malvado*: malo.

la vida tanto como a mi Elicia. Dejaré que llore su dolor. Las lágrimas y suspiros alivian el corazón dolorido. Pero ¿y si se mata sin testigos? Yo estaría obligado a dar cuenta de su vida. Mejor vuelvo con él. Pero esperaré un poco. Si mientras se mata, pues que muera. Con alguna cosa suya me quedará yo que mejore mi vida. Sin embargo, mala cosa es esperar salud en muerte ajena. Si muere, me matarán a mí también.

CALISTO: ¡Sempronio!

SEMPRONIO: ¿Señor?

CALISTO: Trae el laúd.⁴

SEMPRONIO: Señor, aquí está.

CALISTO: Toca y canta la canción más triste.

SEMPRONIO: (*Tocando el laúd*).

*Mira Nero de Tarpeya⁵
a Roma cómo se ardía;
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.*

CALISTO: Mayor es mi dolor.

SEMPRONIO: Está loco mi señor.

CALISTO: ¿Qué dices, Sempronio?

SEMPRONIO: No digo nada.

CALISTO: Di lo que sea. No tengas miedo.

⁴ *Laúd*: antiguo instrumento musical de cuerdas; más pequeño que una guitarra.

⁵ Referencia al emperador romano Nerón (37-68) y al incendio de Roma que provocó.

SEMPRONIO: Digo que ¿cómo puede ser mayor tu dolor que el de tanta gente? Tus palabras van contra la religión cristiana. ¿Tú no eres cristiano?

CALISTO: ¿Yo? Melibeo soy. A Melibea adoro, en Melibea creo y a Melibea amo.

SEMPRONIO: Ahora ya sé de qué pie cojeas.⁶ Yo te curaré.

CALISTO: Prometes cosas imposibles.

SEMPRONIO: ¿Imposible? ¡Fácil! Para poder curarse hay que conocer la enfermedad. Yo conozco la tuya.

CALISTO: Sempronio, ¿sabes cuál es mi mal?

SEMPRONIO: Que amas a Melibea.

CALISTO: ¿Nada más?

SEMPRONIO: Te parece poco. No deberías someter tu dignidad de hombre a la imperfección de una mujer.

CALISTO: ¿Mujer? ¡Dios, Dios!

SEMPRONIO: ¿Te burlas?

CALISTO: No hay otro Dios en el cielo, sino ella.

SEMPRONIO: (*Aparte*). ¡Ja, ja, ja! ¿Oíste qué blasfemia?⁷

CALISTO: ¿De qué te ríes?

SEMPRONIO: De que hablas de Melibea como de un dios. ¿Toda tu vida llorarás por ella?

CALISTO: Sí. Porque amo a Melibea, y no puedo alcanzarla.

SEMPRONIO: (*Aparte*). ¡Hijo de puta! ¡Vaya Alejandro Magno!

CALISTO: ¿Qué has dicho?

⁶ *Sé de qué pie cojeas*: conozco lo que te pasa.

⁷ *Blasfemia*: insulto contra Dios o cosas sagradas.

SEMPRONIO: Señor, tú tienes más corazón que Alejandro el Magno. ¿Desesperas por una mujer? Eres un hombre de ingenio.* La naturaleza te ha dado hermosura, gracia, fuerza y fortuna. Por todo ello serás amado.

CALISTO: Pero Melibea no me ama. Ella me supera en todo. Mira su nobleza y su linaje.* Mira su gran patrimonio e ingenio. Mira sus virtudes y hermosura. Y puedo darte otras razones.

SEMPRONIO: (*Aparte*). ¡Qué mentiras y locuras dirá ahora mi señor!

CALISTO: ¿Qué dices?

SEMPRONIO: Que me digas cómo es Melibea.

CALISTO: Comenzaré por sus cabellos. ¿Ves las madejas⁸ de oro de Arabia? Más brilla su pelo. Los ojos son verdes, las pestañas largas, las cejas delgadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los labios rojos y gruesos. El pecho alto y redondas sus tetas.* La piel más blanca que la nieve.

SEMPRONIO: A pesar de todo esto, tú eres mejor que ella.

CALISTO: ¿Por qué?

SEMPRONIO: Porque ella es imperfecta. Porque ella te quiere a ti. ¿No has leído al filósofo que dice: así como el barro busca su forma, así la mujer busca al hombre?

CALISTO: ¡Oh, cuándo veré eso en Melibea!

SEMPRONIO: Lo verás cuando la mires con ojos claros. Ahora lo poco te parece mucho y lo pequeño grande. No te desesperes. Quiero cumplir tu deseo.

⁸ *Madeiras*: conjunto de hilos liados en un soporte.

CALISTO: ¡Oh, Dios te dé lo que desees! Sempronio, mi jubón⁹ será para ti.

SEMPRONIO: (*Aparte*). De la burla yo me llevo lo mejor. Si estos regalos me da, se la traeré hasta la cama.

CALISTO: ¿Cómo lo harás?

SEMPRONIO: Yo te diré. Conozco a una hechicera* muy astuta.* Su nombre es Celestina. Si quiere, lleva a las duras piedras a la lujuria.¹⁰

CALISTO: ¿Puedo hablar con ella?

SEMPRONIO: Iré a su casa y te la traeré aquí.

CALISTO: No tardes.

SEMPRONIO: Ya voy. Quédate con Dios.

CALISTO: Que Dios te guíe y conviertas mi pena en alegría.

ESCENA TERCERA

Sempronio va hacia la casa de la vieja alcahueta.¹¹ Ella lo ve llegar.

CELESTINA: ¡Elicia, Elicia, ven!

ELICIA: ¿Qué? No puedo salir.

CELESTINA: ¿Por qué?

ELICIA: Porque está aquí Crito.

⁹ *Jubón*: antigua prenda de vestir que cubría desde los hombros hasta la cintura.

¹⁰ *Lujuria*: deseo o actividad sexual exagerados.

¹¹ *Alcahueta*: persona que facilita una relación sexual entre dos personas.

CELESTINA: ¡Mételo en el cuarto de las escobas!¹² Dile que viene tu primo.

Elicia se dirige a su amante.

ELICIA: ¡Rápido! ¡Escóndete! Viene mi primo a verme.

CRITO: Lo haré. No te preocupes.

Mientras, Celestina recibe a Sempronio en la puerta.

CELESTINA: ¡Sempronio! Dame un abrazo. No has venido en tres días por esta casa. ¡Elicia, Elicia! ¡Mira quién está aquí!

ELICIA: ¿Quién?

CELESTINA: Sempronio.

ELICIA: ¡Maldito seas! ¡Que tus enemigos te maten! Hace tres días que no has venido a verme.

SEMPRONIO: Calla, señora mía. ¿Crees que he olvidado tu amor? Adonde voy, conmigo vas. No te apenes más. Pero esta vez no vengo a verte. Quiero hablar con Celestina.

ELICIA: ¡Anda vete! No me vuelvas a ver en tres años.

SEMPRONIO: Celestina, toma tu manto.* Vamos a casa de Calisto. Por el camino te contaré todo.

CELESTINA: Elicia, quédate con Dios y cierra la puerta.

¹² *Escobas*: utensilios que sirven para barrer.

ESCENA CUARTA

Se dirigen a casa de Celestina. Sempronio cuenta a Celestina la pena de Calisto.

SEMPRONIO: Mi señor Calisto arde en amores de Melibea. Nos necesita a ti y a mí. Juntos nos aprovecharemos de él.

CELESTINA: Bien has dicho. Me alegro de estas noticias como los cirujanos* de los descalabrados.¹³

ESCENA QUINTA

Celestina y Sempronio llegan a casa de Calisto.

SEMPRONIO: Ta, ta, ta.

CALISTO: ¡Pármelo! ¿No oyes, maldito sordo?

PÁRMENO: ¿Qué es, señor?

CALISTO: Llaman a la puerta. Corre.

PÁRMENO: ¿Quién es?

SEMPRONIO: Ábreme, Pármeno. Vengo con una dueña.*

PÁRMENO: Señor, es Sempronio con una puta* vieja.

CALISTO: ¡Calla y abre la puerta! No insultes* a esa mujer.

PÁRMENO: ¿Por qué piensas que insulto a esa mujer? No lo creas. Igual que de ti dicen que eres buen caballero, a ella la cono-

¹³ *Descalabrados*: quienes tienen la cabeza con heridas por una pelea o accidente.

cen por ese nombre. Si entre cien mujeres alguno dice «¡Puta vieja!», ella vuelve la cabeza y responde alegre. Los perros, las aves, las bestias dicen «¡Puta vieja!». Los carpinteros,* los armeros,¹⁴ los herradores,¹⁵ todos dicen lo mismo. ¿Quieres más? Si una piedra choca con otra, suena «¡Puta vieja!».

CALISTO: Y ¿tú cómo lo sabes? ¿La conoces?

PÁRMENO: Mi madre era vecina suya. A ella me dio como criado. Ha pasado mucho tiempo y no me conoce. Yo le traía y llevaba comida hasta su casa en la cuesta del río. Ella tiene distintos oficios: costurera¹⁶, maestra de hacer perfumes y de hacer virgos,* alcahueta y hechicera. El primer oficio tapaba los demás. En su casa entraban criadas con provisiones robadas a sus señoras. Era amiga de estudiantes, de mozos* y de abades.* A estos les vendía la sangre de las muchachas y a ellas les prometía restituir su virginidad.* En lo de los virgos hacía maravillas. El embajador francés vendió por virgen tres veces a una criada suya.

CALISTO: ¡Así pudiera ciento!

PÁRMENO: ¡Sí, santo Dios! Venían a ella muchos hombres y mujeres. A unos les pedía su ropa, a otros sus cabellos. A algunos les pintaba letras en la mano. A otros les daba corazones de cera con agujas clavadas. Pintaba figuras y escribía palabras en la tierra. ¿Quién puede decir lo que esta vieja hacía? Y todo era burla y mentira.

¹⁴ *Armeros*: personas que fabrican, venden o arreglan armas.

¹⁵ *Herradores*: personas que ponen las herraduras (piezas de hierro) en los pies a los caballos.

¹⁶ *Costurera*: mujer que se dedica a coser o arreglar prendas de vestir.

CALISTO: Está bien, Pármene. Déjalo. Ya me has avisado, pero no impidas el remedio de mi vida. No envidies mi confianza en Sempronio. Si para él tengo jubón, para ti no faltará sayo.¹⁷

PÁRMENO: Calisto, no dudes de mi fidelidad. ¿Cuándo me viste envidiar o querer algún provecho? Óyeme, señor, te soy fiel. Que el amor no te haga sordo, ni la esperanza te ciegue.

ESCENA SEXTA

Calisto y Pármene bajan para abrir la puerta de la casa. Al otro lado están Celestina y Sempronio escuchando lo que hablan.

SEMPRONIO: Muy mal suena lo que Pármene dice a Calisto.

CELESTINA: ¡Calla! Déjame a mí a Pármene. Le daremos parte de los bienes que entre todos ganemos.

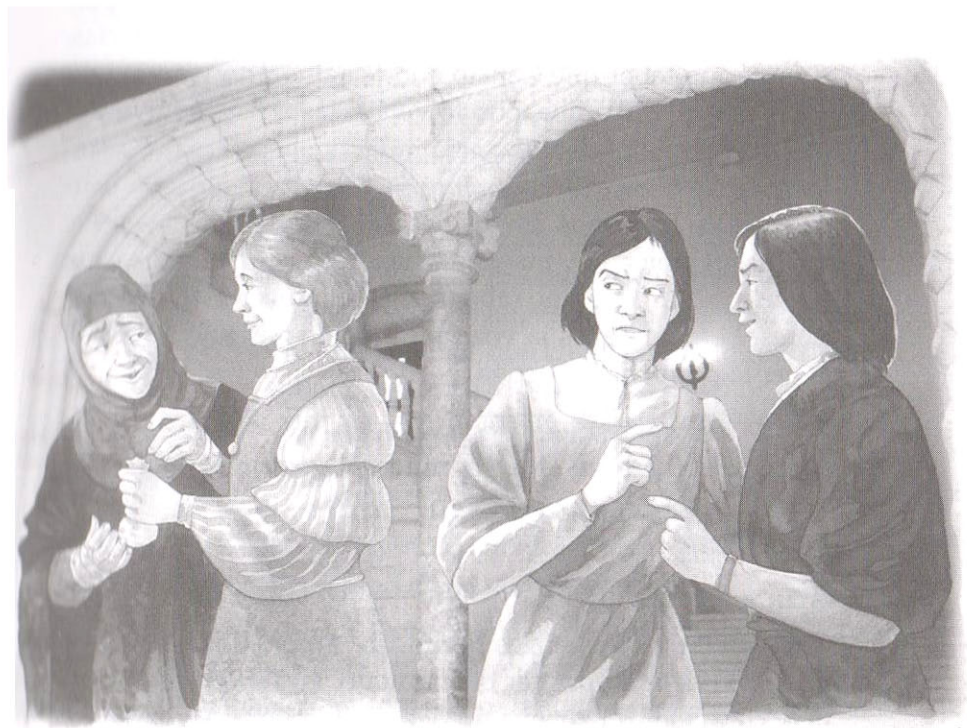
Abren la puerta.

CALISTO: ¡Oh, virtuosa vieja! ¡Oh, esperanza de mi deseado fin!
¡Salud de mi pasión! Quiero besar tus manos. Adoro y beso la tierra que pisas.

CELESTINA: (*Celestina comenta por lo bajo a Sempronio.*) ¡Dile a tu señor que cierre la boca y comience a abrir la bolsa!

CALISTO: ¿Qué dices, Celestina? No te ofrezco sólo palabras. Ven conmigo, Sempronio. Yo le quitaré la duda a Celestina.

¹⁷ *Sayo*: vestido antiguo; muy amplio y largo, sin botones.



Celestina y Pármeno se quedan solos.

CELESTINA: Me agrada quedarme contigo, Pármeno. Buena oportunidad es para que me conozcas. Bien te oí lo que decías. Tienes que saber que Calisto anda enamorado y no lo juzgues por eso. El amor todo lo vence. Dos cosas son verdaderas: todo hombre ama a una mujer y el que ama necesita deleitarse* para que el hombre se perpetúe.* No sólo ocurre con los humanos. En los peces, las bestias, las aves, las plantas también hay machos y hembras. ¿Qué dices a esto, Pármeno? Angelico, no sabes nada del mundo ni de sus placeres. Pero ya tienes la voz fuerte. Mal sosegadilla¹⁸ debes tener la punta de la barriga.¹⁹

PÁRMENO: ¡Como cola de alacrán!²⁰

CELESTINA: Peor. Esa muerde sin hinchar* y la tuya hincha por nueve meses.

PÁRMENO: Ji, ji, ji.

CELESTINA: ¿Te ríes, hijo?

PÁRMENO: Calla, no me tengas por mozo. Amo a Calisto porque le debo fidelidad por ser bien tratado. Lo veo perdido y no hay cosa peor que ir tras un deseo sin esperanza. Los consejos de Sempronio no son buenos. No quiero que mi señor sufra.

CELESTINA: Aunque sufra, puede sanar.

¹⁸ *Sosegadilla*: diminutivo de *sosegada*. Relajada, tranquila.

¹⁹ *Punta de la barriga*: se refiere al órgano sexual masculino.

²⁰ *Alacrán*: animal (arácnido) que pica con la cola e inyecta veneno.

PÁRMENO: Sí, pero es mejor estar sano que poderlo estar, puta vieja.

CELESTINA: ¿Cómo te atreves?

PÁRMENO: Porque te conozco.

CELESTINA: ¿Quién eres tú?

PÁRMENO: Pármeno, hijo de Alberto y de Claudina. Estuve contigo poco tiempo cuando vivías cerca del río.

CELESTINA: ¡Jesús, Jesús! ¡Fuego malo te queme! ¡Tan puta vieja era tu madre como yo! Ella me encargó tu cuidado y hoy te he encontrado aquí. Deja el ímpetu* de la juventud y vuelve a la razón. ¿Y dónde mejor que en mi consejo? Yo, como tu madre verdadera, te digo que no sirvas a tu señor con necia lealtad. Óyeme, sé amigo de Sempronio. Mucho provecho tendrás.

PÁRMENO: Celestina, temo oírte. Quiero riqueza, pero no la quiero mal ganada. No viviría contento. Quiero pasar la vida sin envidia y sin temor. Dormir sin sobresaltos.

CELESTINA: ¡Oh, hijo! La prudencia es de viejos, y tú eres mozo. Pero dime, ¿sabes que es bueno tener amigos? Sempronio y tú sois mozos. Juntaros para jugar, para comer y beber, para negociar amores. ¡Oh, Pármeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa.

PÁRMENO: ¿De Areúsa? ¡Qué maravillosa es!

CELESTINA: ¿La quieres? Aquí está quien te la dará. Sé amigo de Sempronio. Pues, ¿cómo te divertirás sin amigos? A ellos se les cuenta cosas de amores: «Esto hice, esto me dijo, así me mordió, así la besé». Para eso necesitas la compañía.

PÁRMENO: Me da miedo tu consejo.

CELESTINA: ¿No lo quieres? Nada conseguirás así, Pármeno. Me despido de ti y de este negocio.

PÁRMENO: Perdona mi equivocación, Celestina. Háblame. Quiero oírte y creerte. Mándame. Yo te sirvo.

CELESTINA: Me alegro por ti, Pármeno. Ahora callemos. Calisto y tu nuevo amigo Sempronio se acercan.

CALISTO: (*Entrando*). Celestina, toma mi regalo. Con él te doy mi vida.

PÁRMENO: (*Aparte, hablan Sempronio y Pármeno*). ¿Qué le dio a Celestina?

SEMPRONIO: Cien monedas de oro.

PÁRMENO: Ji, ji, ji.

SEMPRONIO: ¿Habló Celestina contigo?

PÁRMENO: Calla, que sí. Estamos como querías.

CALISTO: Señora, ve a consolar tu casa. Luego consuela la mía.

CELESTINA: Con Dios.

CALISTO: Él te guarde.

ACTO II

ESCENA PRIMERA

Tras marcharse Celestina, Calisto habla con Sempronio y le envía a casa de Celestina. Luego, queda sólo con Pármeno.

CALISTO: Cien monedas di a Celestina. ¿Hice bien?

SEMPRONIO: Sí, hiciste bien. ¿Para qué es si no la fortuna? Es mejor usar las riquezas que poseerlas. ¡Qué glorioso es el dar! ¡Qué miserable es el recibir! Alégrate de ser generoso. Ve a tu habitación y descansa, pues tu negocio está en buenas manos. Después ya hablaremos mucho más.

CALISTO: Sempronio, eres un buen criado. Sigue a Celestina y acompáñala. Que no esté sola en casa. Pármeno se quedará conmigo. Sempronio, ve con Dios. ¡Pármeno! Ven a mi lado. ¿Qué te parece lo que ha pasado? Mi pena es grande, pero Celestina es sabia en estos negocios. No podemos errar.* ¿Te parece bien que haya dado esas monedas? No bajes la cabeza. Responde.

PÁRMENO: Señor, serían mejor empleadas en regalos a Melibea. Conozco a Celestina y te hará su cautivo.*

CALISTO: ¿Cómo su cautivo, loco?

PÁRMENO: Porque a quien dices el secreto, das tu libertad.

CALISTO: Algo dice el necio. Pero quiero que sepas que cuando hay tanta distancia como la que existe entre mi señora Melibea y yo, es necesario una mediadora. Celestina llevará mi mensaje hasta aquella que amo. Dime si apruebas lo que he hecho.

PÁRMENO: (*En voz baja*). ¡Apruébelo el diablo!

CALISTO: ¿Qué dices?

PÁRMENO: Señor, digo que nunca un error vino solo. Un inconveniente es causa de muchos.

CALISTO: No entiendo lo que dices.

PÁRMENO: Señor, el otro día entraste en la huerta de Melibea persiguiendo al halcón. Al hablar con ella se engendró* el amor. El amor parió tu pena. La pena te hará perder tu cuerpo, tu alma y tu hacienda. Y lo que más siento es que te perderás en manos de Celestina.

CALISTO: ¡Mal criado! ¿Por qué dices mal a todo lo que yo adoro? El remedio que me trae Sempronio con sus pies, tú lo apartas con tu lengua. Más me valiera estar solo que mal acompañado.

PÁRMENO: Sempronio aviva tu amor hasta llevarte a la sepultura.*

CALISTO: ¡Calla, perdido! Estoy sufriendo y tú filosofando. Quiero un caballo para pasar por casa de mi señora y mi Dios. ¿Viene ese caballo?

PÁRMENO: Señor, aquí está.

CALISTO: Pues abre esa puerta. Si viene Sempronio con aquella señora, que esperen. Rápida será mi vuelta.

Calisto se aleja a caballo.

PÁRMENO: Allá irás con el diablo. ¡Oh, desdichado de mí! Por ser leal padezco mal. Otros se ganan por malos y yo me pierdo por bueno. El mundo es así. A los traidores* llaman discretos y a los fieles necios. De aquí en adelante estaré con Celestina. A río revuelto ganancia de pescadores.²¹

²¹ *A río revuelto, ganancia de pescadores*: expresión que significa que hay quienes sacan beneficios de situaciones confusas.

ACTO III

ESCENA PRIMERA

◀3 *Sempronio llega hasta donde está Celestina.*

SEMPRONIO: ¡Qué despacio va la barbuda!* ¡Como ya ha cobrado!
¡Eh, señora Celestina!

CELESTINA: ¿A qué vienes, Sempronio?

SEMPRONIO: Calisto, nuestro enfermo, está impaciente.* Cree que te dio poco dinero y teme que te olvides de él.

CELESTINA: Es cosa del que ama. Todo para él es tardanza.²²

SEMPRONIO: ¡Al diablo mandaré yo sus amores! Pero procuremos nuestro provecho mientras dure el deseo.

CELESTINA: Bien dices. No podemos equivocarnos con este negocio. Pero todavía tenemos trabajo que hacer, aunque sea fingido.

SEMPRONIO: Haz tu voluntad. No es tu primer negocio.

CELESTINA: ¿El primero? Pocas vírgenes habrá en la ciudad con las que no haya tenido negocios. Cuando nace una muchacha la escribo en mi registro para ver cuántas se me esca-

²² *Tardanza*: retraso.

pan. ¿Qué creías Sempronio, puedo vivir del aire? ¿Heredé alguna herencia? De este oficio como, bebo y visto. Todos me conocen en esta ciudad. Quien no sabe mi nombre ni conoce mi casa es extranjero.

SEMPRONIO: Celestina, ¿qué le dijiste a mi compañero Pármeno cuando subí con Calisto por el dinero?

CELESTINA: Le dije que ganaría más con nuestra compañía que con lo que le dice a su señor. Le recordé quién era su madre, para que no menospreciara mi oficio.

SEMPRONIO: ¿Tanto le conoces?

CELESTINA: Le vi nacer y le ayudé a criar. Su madre y yo éramos uña y carne.²³ De ella aprendí lo mejor de mi oficio. Comíamos juntas, dormíamos juntas y nos dábamos consejos. Como dos hermanas. ¡Oh, muerte muerte! ¡A cuántos dejas sin buena compañía! Fue leal amiga y buena compañera. Si yo llevaba a la casa pan, ella llevaba carne. Su hijo será de los míos y tu señor Calisto se quedará sin pluma.²⁴

SEMPRONIO: ¿Cómo has pensado hacerlo?

CELESTINA: Dándole a Areúsa.

SEMPRONIO: ¿Y podrás conseguir algo de Melibea?

CELESTINA: Te diré lo que veo ahora. Melibea es hermosa, Calisto está loco. A él no le importará gastar. Mientras dure el dinero, durará nuestro negocio. Todo lo puede el dinero. Las peñas rompe y los ríos seca. Iré a ver a Melibea. Aunque en un principio no consienta, después lo hará. Conozco bien el camino y nunca me cansé de andar. A las mujeres les

²³ *Ser uña y carne*: se dice cuando dos personas están muy unidas.

²⁴ *Se quedará sin pluma*: quedarse sin dinero.

cautiva el primer abrazo. Luego, se hacen criadas de quien eran señoras. Mucho efecto provoca en ellas el dulzor de los primeros besos.

SEMPRONIO: No te entiendo, Celestina.

CELESTINA: Digo que la mujer o ama mucho a aquel que la quiere o lo odia. Por eso, aunque al principio me amenace, luego me halagará. Llevaré un poco de hilado.²⁵ Diré que lo vendo y así entraré en su casa.

SEMPRONIO: Celestina, mira bien lo que haces. No te equivoques. El padre de Melibea es noble y su madre celosa y brava. Melibea es su única hija. Si les falta ella, les falta todo. Miedo me da pensarlo.

CELESTINA: ¡Me quieres enseñar mi oficio!

SEMPRONIO: No te enfades. Deseo que el negocio tenga buen fin. Sólo veo los inconvenientes con mi poca experiencia.

ESCENA SEGUNDA

Llegan a casa de Celestina. Elicia les abre la puerta.

ELICIA: ¡Oh! Sempronio en esta casa dos veces el mismo día.

CELESTINA: Calla, boba. Dime, ¿está desocupada la casa? ¿Se fue la moza que esperaba el cura?

ELICIA: Sí.

²⁵ *Hilado*: conjunto de hilos.

CELESTINA: Pues sube al sobrado.²⁶ Baja un bote de aceite de serpiente, una cuerda que traje del campo anoche y un papel escrito con sangre de murciélago.

ELICIA: Celestina, no está donde dices. Nunca te acuerdas de donde guardas las cosas.

CELESTINA: No me maltrates en mi vejez, Elicia. Mira en la piel del gato negro, donde están los ojos de la loba. Allí lo encontrarás. Trae también la sangre del cabrón.*

ELICIA: Toma. Aquí lo tienes. Me subo a la habitación con Sempronio.

ESCENA TERCERA

44 *Celestina prepara un hechizo para que Melibea ame a Calisto.*

CELESTINA: ¡Yo te conjuro, Plutón!²⁷ ¡Señor del profundo infierno, capitán de los condenados ángeles! ¡Señor de los fuegos, gobernador de los tormentos y atormentador de los espíritus pecadores! Yo, Celestina, tu más conocida clienta, te conjuro.* Por la sangre de murciélago con la que está escrito el hechizo. Por el aceite de veneno de serpiente con el que mojo este hilado. Obedéceme. Que Melibea ame a Calisto. Que Melibea me vea como amiga. Confío en tu poder, Plutón.

²⁶ *Sobrado*: parte superior de una vivienda, situada bajo el tejado, que se utiliza para guardar cosas.

²⁷ *Plutón*: nombre que se da también al demonio.

ACTO IV

ESCENA PRIMERA

Celestina va a casa de Melibea. Encuentra en la puerta a Lucrecia, prima de Elicia.

CELESTINA: (*Hablando sola*). Ahora que voy sola, quiero pensar bien lo que voy a hacer. No vaya a tener razón Sempronio. ¡Cuánta complicación! ¿Qué dirá Calisto si le fallo? ¡Celestina, no dudes ahora! ¡Esfuérzate! Todas las señales son favorables. La primera palabra que oí por la calle fue de amores. No he visto ave negra.²⁸ Y lo mejor de todo es que veo a Lucrecia a la puerta de Melibea. Es prima de Elicia. Ella me ayudará a entrar en la casa.

LUCRECIA: Celestina, bienvenida seas. ¿Qué quieres?

CELESTINA: Vengo a ver a tus señoras que hace tiempo que no las visito.

LUCRECIA: ¿Sólo a eso saliste de tu casa? No es esa tu costumbre, que no das un paso sin provecho.

²⁸ *Ave negra*: ver una, era señal de mala suerte.

CELESTINA: ¿Más provecho que cumplir los deseos de un hombre? Y también mis necesidades. Por eso vengo a vender un poco de hilado.

LUCRECIA: Mi señora vieja necesita hilos. Empezó a coser una tela. Entra en la casa y espera aquí.

ALISA: ¿Con quién hablas, Lucrecia?

LUCRECIA: Con Celestina. La vieja que vivía cerca del río.

ALISA: No la conozco.

LUCRECIA: ¡Jesús, señora! ¡La vieja hechicera, la que vendía las mozas a los abades!

ALISA: Ya. Buena pieza²⁹ es Celestina. Algo me vendrá a pedir. Que suba.

CELESTINA: (*Llega hasta Alisa*). Señora, la gracia de Dios sea contigo. Vengo a vender hilado. Tu criada me dijo que necesitabas.

ALISA: Vecina, te lo agradezco. Si el hilado es bueno te será bien pagado. Mi hija se quedará contigo. Yo tengo que visitar a mi hermana. Tiene dolor de costado. Temo sea mortal. Reza, vecina, por su salud y perdóname.

CELESTINA: (*Aparte*). Es cosa del diablo. ¡Me quedo sola con Melibea!

ALISA: ¿Qué dices, amiga?

CELESTINA: Digo que perdonada estás. Te prometo que rezaré por ella.

²⁹ Buena pieza: se dice de la persona poco honrada.

ESCENA SEGUNDA

◀5 *Celestina se queda con Melibea.*

CELESTINA: ¡Qué dulce tu juventud! Disfruta de sus placeres porque luego llega la vejez y todo se acaba. En la vejez se reúnen todas las enfermedades. Recuerdas los tiempos pasados y siempre te entristeces. La única amiga que te queda es la muerte.

MELIBEA: ¿Qué dices? Todos deseamos llegar a viejos.

CELESTINA: Pues es desear un mal. Es cierto que el niño quiere ser mozo y el mozo viejo. Todo por vivir más años. Pero la vejez tiene inconvenientes. Cansancio, dolores y enfermedades. Y si además eres pobre, tu vida es una desgracia.

MELIBEA: Cada uno cuenta la feria según le va.³⁰ Los ricos dirán otras cosas.

CELESTINA: No, hija. La vida de un viejo rico es peor. Cada rico tiene una docena de hijos y nietos que rezan a Dios para que muera. No ven la hora de tener lo suyo entre sus manos.

MELIBEA: ¡Qué pena tendrás por la edad que perdiste! ¿Querrás volver a ser joven entonces?

CELESTINA: Loco es, señora, el caminante que, cansado del trabajo del día, quiere volver al comienzo. No, no quiero volver a la juventud. Además, no hay nadie tan viejo que no pueda

³⁰ *Cada uno cuenta la feria según le va*: cada persona habla según sus propias experiencias.



vivir un año más. Poca ventaja me lleva un joven. Así, aunque la juventud sea alegre, el viejo tiene razón y seso.³¹

MELIBEA: Me asustas con lo que dices. Toma tu dinero y vete con Dios. Me alegró mucho verte.

CELESTINA: ¡Oh, perla* preciosa! Me alegra hablar contigo. Si tú me das permiso, te diré por qué vine y qué quiero.

MELIBEA: ¿Cuál es tu necesidad? Si puedo ayudarte, lo haré.

CELESTINA: A mí nada me falta. Con pan y vino ando el camino.³² Es por una necesidad ajena.

MELIBEA: Pide lo que quieras para quien sea.

CELESTINA: Doncella* graciosa, hay un enfermo que con una palabra de tu noble boca sanará.

MELIBEA: No te entiendo como no me aclares más.

CELESTINA: Hay en esta ciudad un joven caballero, de noble familia, al que llaman Calisto.

MELIBEA: Ya, ya, vieja. No me digas más. ¡Desvergonzada,³³ barbuda! Alcahueta, hechicera. ¡Lucrecia, llévatela!

CELESTINA: (*Aparte*). No sé por qué vine. ¡Todo se pierde!

MELIBEA: ¿Hablas entre dientes delante de mí? ¿Quieres destruir la casa y el honor de mi padre?

CELESTINA: ¡Por Dios, señora! Déjame terminar. No hay razón para que te enfades. No hablaría de Calisto si...

³¹ *Seso*: sensatez y buen juicio de una persona.

³² *Con pan y vino ando el camino*: expresión que significa que con pocas cosas se puede vivir.

³³ *Desvergonzada*: que habla o se comporta sin moral. Que no tiene vergüenza.

MELIBEA: ¡Jesús! ¡No quiero oír el nombre de ese loco saltaparedes!
Ya me habían hablado de ti, pero hasta hoy no te conocía.

CELESTINA: Me apena, señora, tu enfado sin razón. Déjame terminar lo que te quiero decir.

MELIBEA: Di, ¿qué quiere ese hombre?

CELESTINA: Una oración, señora, para el dolor de muelas. Y tu cordón que ha tocado todas las reliquias* de Roma y Jerusalén. Con esto y tu virtud, él sanará.

MELIBEA: ¿Por qué no lo dijiste antes en pocas palabras?

CELESTINA: Porque creí que al ser un buen motivo no tendrías sospechas. No me culpes a mí. Mi único oficio fue ser mediadora.

MELIBEA: Tanto me han dicho de tus malas artes que no podía creer que pidieras sólo una oración. No tengas en cuenta lo que he dicho. Es una buena obra sanar a los enfermos.

CELESTINA: ¡Y qué enfermo, señora! Narciso no fue tan hermoso ni Hércules tan fuerte. Ahora, señora, lo tiene vencido una sola muela que no deja de doler.

MELIBEA: ¿Y cuánto tiempo hace que tiene el dolor?

CELESTINA: Ocho días. Ten por bueno mi propósito y no sospeches.

MELIBEA: Toma mi cordón. La oración te la escribiré luego, ahora no hay tiempo. Ven mañana por ella secretamente.

CELESTINA: Señora, te lo agradezco. Me voy muy alegre con tu cordón. Me imagino que Calisto se sentirá mejor.

MELIBEA: Si es necesario, haré más por tu enfermo.

CELESTINA: (*Aparte*). Más harás, aunque no se te agradezca.

MELIBEA: ¿Qué dices de agradecer?

CELESTINA: Digo que todos te lo agradecemos. Con tu permiso,
me voy.

ACTO V

ESCENA PRIMERA

Celestina sale de la casa de Melibea y va hablando sola. Luego se encuentra con Sempronio.

CELESTINA: ¡Oh, gran sufrimiento! ¡Oh, amenazas de doncella brava! ¡Oh, diablo a quien yo conjuré! ¡Cómo cumpliste lo que yo te pedí! ¡Oh, vieja Celestina, alégrate! Que cuando buen principio tienen las cosas está hecha la mitad. Alégrate, vieja, que más sacarás con este negocio que con coser quince virgos. ¡Oh, buena fortuna, cómo ayudas a los valientes! ¡Ay cordón, cordón! Yo te haré traer por fuerza a quien no se dio con agrado.

SEMPRONIO: ¡Celestina! Jamás te vi andando con la cabeza bajada ni hablando entre dientes. Por Dios, dime con qué vienes. Desde que dio la una, te espero aquí.

CELESTINA: Sempronio, no puedo pararme. Ven conmigo a ver a Calisto. Oirás maravillas. De mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho; que aunque tú verás alguna partecilla del provecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMPRONIO: ¿Partecilla, Celestina? Mal me parece eso que dices.

CELESTINA: Calla, loquillo, que parte o partecilla, cuanto tú quieras te daré. Todo lo mío es tuyo; alegrémonos. Sobre repartir nunca reñiremos. Pero también sabes que los viejos tienen más necesidad que los mozos. Y más tú que vas a mesa puesta.³⁴

SEMPRONIO: Otras cosas necesito más que comer.

CELESTINA: ¿Qué? Un arco para tirar a los pájaros y buscar pájaras en las ventanas. Muchachas digo, de las que no saben volar. Bien me entiendes. ¡Ay de quien se hace vieja como yo!

SEMPRONIO: (*Aparte*). ¡Oh, vieja codiciosa³⁵ y llena de mal! También quiere engañarme como a Calisto. Pues quien con modo torpe sube alto, más fácilmente cae. Es una vieja falsa; el diablo me metió con ella. Sería más seguro huir de esta venenosa víbora.* Mía fue la culpa. Pero ganaré lo que prometió.

CELESTINA: ¿Qué dices, Sempronio? ¿Con quién hablas?

SEMPRONIO: Lo que digo, Celestina, es por qué vas sin seso a decir a Calisto lo que pasa. ¿No sabes que todo es más deseado cuanto más tiempo pasa? Doblaremos el negocio.

CELESTINA: Calla, bobo, deja hacer a tu vieja.

SEMPRONIO: Pues dime qué pasó con aquella hermosa doncella. Dime alguna palabra de su boca.

CELESTINA: Veo que querrías más estar al sabor que al olor del negocio. Vamos rápido. Tu señor estará loco por mi tardanza.

³⁴ *Vas a mesa puesta*: vivir sin preocupaciones materiales.

³⁵ *Codiciosa*: que desea exageradamente poseer dinero y bienes materiales.

SEMPRONIO: Y sin ella ya lo está.

ESCENA SEGUNDA

Desde la casa de Calisto, Pármene los ve acercarse.

PÁRMENO: ¡Señor, señor!

CALISTO: ¿Qué quieres, loco?

PÁRMENO: Veo venir a Sempronio y a Celestina.

CALISTO: Baja a abrir la puerta. ¡Oh, alto Dios! ¿Con qué vienen?
¿Qué noticias traen? Cuánto han tardado. Abre a esa hon-
rada señora en cuya lengua está mi vida.

ACTO VI

ESCENA PRIMERA

◀6 *Celestina cuenta a Calisto lo que ha ocurrido.*

CELESTINA: ¡Oh, mi señor Calisto! ¡Oh, mi nuevo amador de la hermosa Melibea! ¿Con qué pagarás a esta vieja que hoy ha puesto su vida a tu servicio?

PÁRMENO: (*Aparte, a Sempronio*). No pierdas palabra de lo que dice. Verás cómo no le pide dinero para no repartirlo.

CALISTO: Cuéntalo pronto o toma esta espada y mátame.

CELESTINA: ¿Espada, señor? ¡Mala espada mate a tus enemigos! Yo la vida te quiero dar con la buena esperanza que traigo de aquella que tú amas.

CALISTO: ¿Buena esperanza, señora?

CELESTINA: Buena, pues queda una puerta abierta. Antes me recibirá a mí con esta ropa rota que con otra de seda.

CALISTO: Dime, por Dios, señora. ¿Cómo entraste? ¿Qué hacía? ¿Qué vestido tenía? ¿Qué cara te mostró al principio?

CELESTINA: La cara que muestran los toros bravos.

CALISTO: ¿Y esto son señales de alegría? Si no quieres, reina y señora mía, que desespere, dime si tuvo buen fin tu demanda. Pues lo que has dicho es más señal de odio que de amor.

CELESTINA: El secreto del oficio de la abeja* es que todas las cosas por ella tocadas se convierten en algo mejor. Así las quejas* de Melibea yo he convertido en miel, su ira en mansedumbre,* su aceleramiento en sosiego. ¿A qué fue si no la vieja Celestina? A ablandarla,* a ser escudo de tu ausencia y recibir yo los golpes que las doncellas muestran al principio del amor. A quien más quieren, peor le hablan. Si así no fuera, no habría ninguna diferencia con las mujeres públicas.³⁶ Así, para que tú descanses, te diré que acabó bien.

CALISTO: Ya reposa mi corazón, ya he perdido el temor, ya tengo alegría.

CELESTINA: Óyeme, señor Calisto. Llegué a vender mi hilado y la madre de Melibea me dejó con su hija. Ella iba a visitar a una hermana enferma.

CALISTO: ¡Oh, gran alegría! ¡Oh, oportunidad! ¡Quién estuviera debajo de tu manto para escuchar a quien Dios ha dado tantas gracias!

CELESTINA: ¿Debajo de mi manto? ¡Ay, te verían a través de los treinta agujeros que tiene!

CALISTO: Di, señora, ¿qué hiciste cuando estuviste sola con ella?

CELESTINA: Le dije tus penas. Le dije que una palabra suya sanaría tu dolor. Me escuchaba para saber quién podía ser quien tuviera esa necesidad. Nombré tu nombre y me dijo que parara de hablar. Me llamó hechicera, alcahueta, vieja falsa,

³⁶ *Mujeres públicas*: mujeres que venden su cuerpo por dinero, prostitutas.

barbuda, malhechora y otros nombres cuyos títulos asombran a los niños de cuna. Y después de esto mil desmayos.³⁷ Y a todo esto yo arrinconada y callada. Me alegraba porque más cerca estaba de rendirse. Entretanto tuve tiempo para salvar lo dicho. Dije que tu pena era mal de muelas. Que la palabra que de ella querías era una oración que ella sabía para ese dolor.

CALISTO: ¡Oh, maravillosa astucia! Ahora doy por bien empleada mi muerte ¿Qué os parece, mozos? ¿Hay otra mujer igual en el mundo?

CELESTINA: Señor, déjame hablar, que se hace de noche y he de volver a casa.

PARMENO: (*Aparte*). Sí, sí. No fuercen³⁸ a la niña.

CALISTO: Habla y dime qué más pasó. ¿Qué te respondió al pedirle la oración?

CELESTINA: Que la daría con agrado.

CALISTO: ¡Oh, Dios mío, qué gran alegría!

CELESTINA: Pues más le pedí.

CALISTO: ¿Qué, mi vieja honrada?

CELESTINA: Un cordón que lleva puesto. Le dije que era bueno para tu mal, pues había tocado muchas reliquias.

CALISTO: Pues ¿qué dijo?

CELESTINA: Por un manto te lo diré.

CALISTO: Un manto, una saya³⁹ y cuanto yo tengo.

³⁷ *Desmayo*: pérdida momentánea del conocimiento. Debilidad, falta de fuerzas.

³⁸ *Fuercen*: obligar a una persona a mantener relaciones sexuales.

³⁹ *Saya*: falda que antiguamente usaban las mujeres.

CELESTINA: Con el manto es suficiente.

CALISTO: Pármelo, llama a mi sastre y que prepare un manto.

PÁRMENO: (*Aparte*). ¡Eso, eso, para la vieja todo!

CALISTO: ¿Qué dices, malvado? Que no te entiendo. Ve y no me enfades, envidioso. También habrá para ti manto.

PÁRMENO: Sólo digo que es tarde para que venga el sastre.*

CALISTO: Pues será mañana. Señora, tú no sufras, que no pierdes el manto. Pero enséñame aquel santo cordón de Melibea. Se alegrará mi corazón. Entre sueños la veo y la he tocado.

CELESTINA: Toma este cordón y si no muero, te daré a Melibea.

CALISTO: ¡Oh, bienaventurado cordón! ¡Qué suerte el poder tocar el cuerpo al que no soy digno de servir!

CELESTINA: Yo te lo procuraré. Consuélate, señor, que Zamora no se ganó en una hora.⁴⁰

CALISTO: Pero mi señora Melibea tiene el corazón de acero. No hay metal que con él pueda.

CELESTINA: No desconfíes. Que una mujer puede ganar otra. No sabes lo que puedo hacer.

CALISTO: Quiero creer lo que dices. ¡Oh, cordón, cordón! ¿Fuiste mi enemigo? Si lo fuiste, yo te perdono.

CELESTINA: Calla ya, señor, que me tienes cansada de escucharte y al cordón roto.

CALISTO: Calla, señora, que él y yo nos entendemos. Oh, cordón, traéis la medicina a esta casa.

⁴⁰ *Zamora no se ganó en una hora*: frase hecha que da a entender que las cosas necesitan un tiempo para hacerse.

SEMPRONIO: Señor, hablas mucho y así perderás la vida y el seso.
Deja hablar a Celestina.

CALISTO: ¿Te enfadaste, Celestina, con mis palabras? Oh, señora,
déjame que disfrute del cordón.

CELESTINA: Señor, aunque no esté enfadada, trata el cordón como
cordón. Hay una diferencia entre Melibea y su vestido.

CALISTO: Bien lo conozco, pero ¿y la oración de Melibea?

CELESTINA: Me dijo que volviera mañana por ella. Mira, señor,
yo me voy.

CALISTO: Pero dime, Celestina, ¿pasó más? ¿Cómo fuiste a su casa
sin conocerla? ¿Cómo fuiste tan familiar en tu petición?

CELESTINA: ¿Sin conocerla? Cuatro años fueron mis vecinas.
Hablaban con ellas, reía de día y de noche. Mejor me conoce
su madre que mis manos. Aunque Melibea ha crecido.
Ahora es una mujer hermosa.

CALISTO: ¿Hermosa? Parece que lo dices riendo. Además, ¿hay
alguien más hermosa que ella? ¿Hizo Dios un cuerpo mejor?
Si hoy viviera la hermosa Helena de Troya, obedecería a
Melibea. Su hermosura me cautivó y me tiene puesta una
dura cadena.

CELESTINA: Señor, yo te cortaré la cadena que te atormenta. Pero
déjame marchar con el cordón. Ya sabes que lo necesito.

CALISTO: ¡Pármelo, acompaña a esta señora a su casa!

CELESTINA: Quede Dios contigo. Mañana vuelvo por mi manto.
No sufras, señor, y piensa en otras cosas.

CALISTO: Eso no. No puedo olvidar a quien mi vida alegra.

ACTO VII

ESCENA PRIMERA

Celestina y Pármemo abandonan la casa. La vieja le intenta convencer de que sus consejos son buenos.

CELESTINA: Pármemo, después de hablar contigo, no he tenido tiempo para decirte el mucho amor que te tengo. Yo te tengo como hijo adoptivo. No digas a Calisto cosas contra mí. Óyeme, que soy vieja y el buen consejo lo tienen los viejos. Los jóvenes pensáis que no necesitáis a los viejos. Pero mira, yo soy como tu madre. Buen hospital para sanar, buen fuego de invierno, buena sombra de verano, buena taberna para comer y beber. ¿Qué dices, loquillo, a todo esto? Mira a Sempronio, querría que fueseis como hermanos. Estando bien con él, estarías bien con todos. Es buen servidor, gracioso; quiere tu amistad. Crecería vuestro provecho. Y ya sabes que debes amar si quieres ser amado. Tontería es no querer amar y esperar serlo por otro. Locura es pagar la amistad con odio.

PÁRMEMO: Perdón, Celestina. Dime lo que debo hacer en el futuro. Pero la amistad con Sempronio es difícil.

CELESTINA: El amigo se conoce en las desgracias. Vosotros sois iguales y esta es la base de una buena amistad. Vive tu juven-

tud. El buen día, la buena noche, el buen comer y beber. ¡Oh, Pármeno! Toma mi consejo. ¡Qué dichosa sería si tú y Sempronio fueseis amigos! ¡Disfrutando de las muchachas de mi casa! Y esto lo hago por amor de Dios. Tú serás hombre de buen conocimiento y dirás: «La vieja Celestina bien me aconsejaba».

PÁRMENO: ¡Muchachas, madre mía?

CELESTINA: ¡Ea, muchachas digo, que para viejas ya estoy yo!

PÁRMENO: Ahora doy por bien empleado el tiempo en el que te serví. Rogaré a Dios por el alma de mi madre que a ti me encomendó.

CELESTINA: No la nombres, hijo. Se me llenan los ojos de agua. ¿Tuve yo mejor amiga? ¿Quién sabía mis secretos? ¿A quién descubriría mi corazón? ¿Quién era todo mi bien y mi descanso? Tu madre, más que mi hermana. ¡Qué graciosa era! Siempre sin temor a andar en los cementerios a medianoche. Una cosa te diré para que veas qué madre perdiste. Siete dientes quitó a un ahorcado⁴¹ con unas tenazicas⁴² para las cejas. Mientras, yo le quité los zapatos. Los mismos diablos la tenían miedo. Ellos la conocían como a ti te conocen en tu casa. Tu madre era la primera de nuestro oficio y todo el mundo la conocía. Caballeros, clérigos, casados, viejos, jóvenes y niños. Con todos hablaba. Ella fue partera⁴³ durante

⁴¹ *Ahorcado*: persona condenada a muerte y colgada por el cuello de una cuerda hasta que se asfixia.

⁴² *Tenazicas*: diminutivo de tenaza. Herramienta metálica formada por dos brazos o pinzas movibles, unidos por un eje que permite que se abran y se cierren.

⁴³ *Partera*: persona que ayuda a la mujer en el nacimiento de un niño.

dieciséis años. Aunque tú no sabías sus secretos de niño, ahora debes saberlos.

PÁRMENO: Dime, señora, sabes por qué la detuvo la justicia.

CELESTINA: ¿Si lo sé? Juntas hicimos, juntas nos detuvieron y acusaron. Pero tú eras muy pequeño. Cuatro veces detuvieron a tu madre. Por bruja y por hacer mejor su oficio.

PÁRMENO: ¡Pero eso no es justo!

CELESTINA: ¡Calla, bobo! Ya le dijo el cura que fue a consolarla: «Bienaventurados los perseguidos por la justicia. Ellos tendrán el reino de los cielos». Por todo lo que pasó tu buena madre acá, debemos creer que le dará Dios buen pago allá, si es verdad lo que el cura dijo. Y con esto me consuelo.

PÁRMENO: Bien lo creo. Ahora dejemos a los muertos y vamos a hablar del presente. Te acordarás de que me prometiste ver a Areúsa, cuando te dije cómo moría por sus amores.

CELESTINA: Sí, te lo prometí, no lo he olvidado. No he perdido con los años la memoria. Mira, esta es su casa. Aquí está su puerta. Entremos. Yo subiré. A ver lo que puedo hacer sobre lo hablado.

ESCENA SEGUNDA

En casa de Areúsa.

AREÚSA: ¿Quién anda ahí? ¿Quién sube a mi habitación?

CELESTINA: Quien no te quiere mal. Una enamorada tuya, aunque vieja.

AREÚSA: ¿Cómo vienes tan tarde? Me desnudaba para acostarme.

CELESTINA: ¿Tan pronto? ¿Con las gallinas? Entra en tu cama y allí hablaremos.

AREÚSA: Mejor así, pues lo necesito. Hoy me he sentido mala todo el día.

CELESTINA: ¡Bendígate Dios, qué sábanas y colcha, qué almohadas y qué blancura! Todo me parece perla de oro. Verás si te quiere bien quien te visita a tales horas. Déjame mirarte toda, que me gusta.

AREÚSA: No te acerques, Celestina, que me haces cosquillas⁴⁴ y la risa hace crecer mi dolor.

CELESTINA: ¿Qué dolor? ¿Te ríes de mí?

AREÚSA: No. Los propios de la mujer,⁴⁵ que me llegan hasta el pecho.

CELESTINA: Déjame tocarte. Algo sé de estas angustias.

AREÚSA: Más arriba, lo siento sobre el estómago.

⁴⁴ *Cosquillas*: excitación que experimenta una persona al ser tocada de forma suave y repetida. Produce una risa nerviosa involuntaria.

⁴⁵ *Dolores propios de la mujer*: dolor de menstruación.

CELESTINA: ¡Bendígate Dios, qué gorda y fresca estás!, ¡qué pechos! Te tenía por hermosa viendo lo que todos podían ver. Pero ahora te digo que no hay en la ciudad tres cuerpos como el tuyo. Parece que tengas quince años. ¡Oh, quién fuera hombre! Comparte tus gracias con quien te quiere. Tú no puedes gozar⁴⁶ de ti, deja que lo haga quien puede. Mira que es pecado dar pena a los hombres pudiéndolos remediar.

AREÚSA: No me quiere ninguno. Dame algún remedio para mi mal y no te rías de mí.

CELESTINA: De este dolor tan común, todas somos maestras. Te diré lo que he visto a muchas hacer y lo que a mí me hace bien. Todo olor fuerte de hierbas del campo es bueno. Pero otra cosa me iba mejor.

AREÚSA: ¡Dímela, por mi vida!

CELESTINA: Anda, bien me entiendes. No te hagas la boba.

AREÚSA: ¡Ya, ya te entiendo! Pero ¿qué quieres que haga? Ayer se fue mi amigo con su capitán a la guerra y no le quiero traicionar. Él me honra y me trata como si fuese su señora. Pero dime, ¿a qué has venido?

CELESTINA: Ya sabes lo que te dije de Pármeno. Él se queja de que aún no quieres verlo. Sabes que lo quiero bien. No te niegues a hacer lo que tan poco te cuesta. Aquí viene conmigo. Abajo se quedó. Quiero que suba y que lo conozcas y le hables. Le muestres buena cara y si te parece, goce él de ti y tú de él.

⁴⁶ *Gozar*: poseer sexualmente; hacer el acto sexual.

AREÚSA: Pero, señora, ¿cómo quieres que haga tal cosa? Tengo que dar cuentas a mi amigo. Tengo vecinas envidiosas que cuando vuelva se lo dirán.

CELESTINA: No temas. Entramos muy despacio. Nadie se ha enterado.

AREÚSA: Que no suba. Siempre tuve vergüenza de él.

CELESTINA: Aquí estoy yo para quitarte la vergüenza. Sube, Pármeno.

ESCENA TERCERA

Entra Pármeno en la habitación.

CELESTINA: ¡Ven aquí, burro! No te sientes en ese rincón. Pármeno, ya sabes lo que te prometí. Y tú, Areúsa, ya sabes qué te he pedido. Pármeno ha vivido siempre con pena por ti. Sé que tú, Areúsa, no lo querrás matar y que le dejarás que se quede aquí esta noche. Él dice que quiere ser tu amigo porque eres muy buena. También promete que será amigo de Sempronio y estar contra su señor en el negocio que tenemos. ¿No es así, Pármeno? ¿Lo prometes?

PÁRMENO: Sí, lo prometo.

CELESTINA: Pues ven aquí, vergonzoso. Métete en la cama con Areúsa.

AREÚSA: No será tan descortés⁴⁷ de entrar en lo prohibido sin permiso.

CELESTINA: ¿En cortesías andas?

AREÚSA: ¡Ay, señor mío! Ten cuidado. No me trates así. Mira a aquella vieja honrada, que está presente. Quítate, que no soy de las que venden su cuerpo por dinero. No me toques hasta que se vaya Celestina.

CELESTINA: ¿Qué dices, Areúsa? ¿Crees que nunca he visto juntos a un hombre y a una mujer? ¿Crees que no he gozado yo lo que tú gozas? Me voy porque envidio vuestro retozar.⁴⁸

AREÚSA: Dios vaya contigo.

⁴⁷ *Descortés*: persona con muy poca educación en sus palabras y en sus acciones.

⁴⁸ *Retozar*: disfrutar con juegos eróticos o relacionados con el sexo.

ACTO VIII

ESCENA PRIMERA

Amanece y Pármeno despierta en casa de Areúsa.

PÁRMENO: ¿Amanece ya?

AREÚSA: Si nos acabamos de acostar, ¿cómo va a ser de día?

PÁRMENO: ¡Y tan de día! Mi señor me castigará. ¡Qué tarde es!

AREÚSA: ¿Tarde? Pues no se me ha quitado el dolor.

PÁRMENO: ¿Pues qué quieres, mi vida?

AREÚSA: Que hablemos de mi mal.

PÁRMENO: Si lo hablado no basta, perdóname, pues es mediodía y debo irme. Vendré mañana y siempre que quieras. Vente hoy a las doce a comer con nosotros a casa de Celestina.

AREÚSA: De buena gana. Ve con Dios y cierra tras de ti la puerta.

ESCENA SEGUNDA

◀7 *Pármeno vuelve a casa de Calisto. Allí se encuentra a Sempronio.*

PÁRMENO: ¡Oh, Sempronio, amigo y más que hermano! Recíbeme con alegría. Tengo que contarte una maravilla.

SEMPRONIO: Dime, ¿es algo de Melibea? ¿La has visto?

PÁRMENO: ¿Qué de Melibea? Es de otra que yo quiero más. Una mujer que tiene todas las gracias del mundo.

SEMPRONIO: ¿Qué es esto? ¿Estás loco? Quiero reírme, pero no puedo. ¿Todos estamos enamorados? El mundo se va a perder. Calisto ama a Melibea. Yo amo a Elicia y tú, ¿por quién has perdido tu cabeza? Decías a Calisto que no amara a Melibea y ahora...

PÁRMENO: No me maltrates. Contento vengo por haber alcanzado a mi querida Areúsa.

SEMPRONIO: ¿A qué llamas haberla alcanzado? ¿Estaba en alguna ventana?

PÁRMENO: A ponerla en duda si queda preñada⁴⁹ o no.

SEMPRONIO: Vaya, la vieja anda por ahí.

PÁRMENO: ¿Cómo lo sabes?

SEMPRONIO: Pues ella me había dicho que te quería mucho y que te haría feliz. Tal padrino tuviste.

PÁRMENO: Di madrina, mejor. Así que quien a buen árbol se arrima...⁵⁰ Oh, ¿qué te contaría de la hermosura del cuerpo de esa mujer? Pero será en otra oportunidad.

SEMPRONIO: Pero, ¿qué te ha costado? ¿Le has dado algo?

PÁRMENO: No, pero si lo hubiera hecho, estaría bien empleado. Ahora vayamos a casa de Celestina. Invité allí a mi señora a comer. Allí están la vieja y Elicia.

⁴⁹ *Quedar preñada*: estar embarazada.

⁵⁰ *Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*: expresa las ventajas de quien tiene buenos amigos o con influencias.

SEMPRONIO: ¡Cómo me alegra oírte! Comamos, que nuestro señor ayunará⁵¹ por todos.

PÁRMENO: ¿Y qué hace el desesperado?

SEMPRONIO: Allí está, tumbado en su cama, donde lo dejaste anoche. Ni está dormido ni está despierto.

PÁRMENO: ¿Qué dices? ¿Y no ha preguntado por mí?

SEMPRONIO: No se acuerda de él, ¿cómo se va a acordar de ti?

PÁRMENO: Pues si así es, mientras recuerda, cojamos comida de la cocina. Pan blanco, vino, tocino* y los pollos que trajeron a nuestro señor. Si luego los pide, le haré creer que se los ha comido.

SEMPRONIO: Antes subamos a ver qué hace.

ESCENA TERCERA

Los criados suben hasta la habitación de Calisto. Allí le encuentran cantando su tristeza.

CALISTO: *Corazón, bien se te emplea,
que sufras y vivas triste,
pues tan presto te venciste
del amor de Melibea.*

PÁRMENO: Escucha, Sempronio, cantar a Calisto.

SEMPRONIO: ¡Oh, hijo de puta! Si parece que canta el diablo.

⁵¹ *Ayunar*: no comer ni beber durante un tiempo. Se hace como sacrificio.

CALISTO: ¿Quién habla? ¡Mozos!

PÁRMENO: ¿Señor?

CALISTO: ¿Es muy de noche? ¿Es hora de acostarse?

PÁRMENO: Ya pasó la noche y mediodía.

CALISTO: ¿Qué dices, loco? Sempronio, ¿es verdad lo que dice Pármeno? Me hace creer que es de día.

SEMPRONIO: Sí. Olvida un poco a Melibea y verás la claridad.

CALISTO: Ahora lo creo, que tocan a misa.⁵² Iré a la iglesia de la Magdalena para rezar por Celestina. Que ponga en el corazón de Melibea mi remedio.

SEMPRONIO: No quieras todo en una hora, señor. Descansa.

CALISTO: No quiero consejos, que avivas las llamas que me consumen. Yo me voy solo a misa.

SEMPRONIO: Señor, come algo en este tiempo.

CALISTO: Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero. Quieres tanto mi vida como la tuya. Quedaos con Dios, hijos. Esperad a la vieja y sus buenas noticias.

⁵² *Tocan a misa*: cuando suenan las campanas anunciando que empieza la misa.

ACTO IX

ESCENA PRIMERA

Sempronio y Pármeneo llegan a la casa de Celestina.

CELESTINA: ¡Oh, mis enamorados! ¡Muchachas, muchachas! Bajad, aquí hay dos hombres que me quieren forzar.

ELICIA: Mucho han tardado. Hace tres horas que está aquí mi prima Areúsa. Sempronio tendrá la culpa, pues no quiere verme.

SEMPRONIO: Calla, mi señora, mi vida, mis amores. Quien a otro sirve no es libre. No te enfades y sentémonos a comer.

ELICIA: A mesa puesta, con tus manos lavadas y poca vergüenza.

SEMPRONIO: Después discutiremos, ahora comamos. Siéntate tu primero, señora Celestina.

CELESTINA: Sentaos vosotros, hijos. Hay sitio para todos, a Dios gracias. Poneos cada uno con la suya. Yo que estoy sola me pondré junto a este jarro* de vino. El vino quita el frío y pone alegre.

SEMPRONIO: Señora, mientras comemos tenemos tiempo para hablar de los amores de Calisto y de la hermosa Melibea.

ELICIA: ¡Apártate, Sempronio! ¡Mala comida me has dado! ¿Hermosa es Melibea? Su hermosura se debe a sus vestidos. Si se los pones a un palo, también diréis que es hermoso.

AREÚSA: Si la ves recién levantada no podrías comer ese día del asco. La riqueza las hace estar hermosas y ser alabadas. Tiene unas tetas como si hubiera parido tres veces. Parecen dos grandes calabazas.* El vientre lo tiene flojo como las viejas de cincuenta. No sé qué ha visto Calisto en ella.

SEMPRONIO: Calisto es caballero y Melibea noble. Los nacidos con linaje se buscan entre ellos. Por tanto no es raro que ame antes a Melibea que a otra mujer.

AREÚSA: Las obras hacen el linaje. Todos somos hijos de Adán y Eva. Que cada uno sea bueno por sí mismo y no busque la nobleza de sus antepasados.

CELESTINA: Por mi vida, dejad de pelearos.

ELICIA: Yo no quiero comer con este malvado. Me dice en mi cara que es más hermosa el andrajo⁵³ de Melibea que yo.

SEMPRONIO: Calla, mi vida. Toda comparación es odiosa.

AREÚSA: Ven a comer, Elicia. Deja a estos locos.

CELESTINA: No os peleéis. Decidme, ¿cómo está Calisto?

PÁRMENO: Desesperado, perdido, medio loco. Fue a misa a la iglesia de la Magdalena a rezar por ti. Allí tienes su saya y tu manto, el cuándo te lo dará, no lo sé.

CELESTINA: Sea cuando sea, serán bienvenidos. Lo que con poco trabajo se gana, da mucha alegría. Mucho más si viene de tu señor. Es rico y no le duele lo que gasta por amor. Conozco

⁵³ *Andrajo*: en este caso, persona de aspecto sucio, desarreglado o enfermizo.

a otros hombres que ni comen ni beben, ni ríen ni lloran, ni descansan ni están contentos. Vosotros, si habéis estado enamorados, veréis si digo la verdad.

SEMPRONIO: Señora, estoy de acuerdo. Yo estaba como Calisto. Perdí la cabeza, estaba cansado, no dormía, hacía canciones. Pero todo lo hecho me parece bien. He ganado una joya.⁵⁴

ELICIA: ¿Qué me has ganado? Que sepas que cuando te vas de aquí, te sustituyo por otro al que quiero más.

CELESTINA: Déjala decir, Sempronio. Todo esto confirma su amor. Todo lo dice por haber alabado a Melibea. Disfrutad de vuestra juventud. Besaos y abrazaos. Mientras en la mesa estáis, de la cintura para arriba todo se perdona. ¡Dios, cómo reís, loquillos, traviosos! ¡No tiréis la mesa!

ELICIA: Señora, llaman a la puerta.

CELESTINA: Mira quién es.

ELICIA: O la voz me engaña, o es mi prima Lucrecia.

CELESTINA: Abre la puerta y que pase.

ESCENA SEGUNDA

Lucrecia, criada de Melibea, entra en la casa de Celestina.

LUCRECIA: ¡Buen provecho a todos! Dios bendiga a tanta gente honrada.

⁵⁴ *Joya*: persona llena de cualidades; muy apreciada.

CELESTINA: ¿Tanta? Bien se ve que no me has conocido en mis buenos tiempos. ¡Ay, quién me ha visto y quién me ve! Hace veinte años, en esta mesa se sentaban nueve mozas, ninguna mayor de dieciocho años. Rueda de la fortuna. Ninguna cosa permanece mucho tiempo. En esto veo que me queda poca vida. Subí para bajar, me alegré para entristecerme, nací para vivir, crecí para envejecer y envejecí para morirme.

LUCRECIA: Trabajo tenías, Celestina, con tantas mozas.

CELESTINA: ¿Trabajo, mi amor? Antes descanso y alivio. Todas me obedecían, todas me honraban. Lo que yo decía era lo bueno. Igual iban con un cojo,* un tuerto* o un manco.⁵⁵ Iban con aquel que más dinero daba. Mío era el provecho. Caballeros, viejos, mozos, abades, desde obispos hasta sacristanes,⁵⁶ todos pasaban por mi casa. Cuando entraba en la iglesia me trataban como una duquesa. Algunos me llamaban señora. En mi casa me ofrecían dineros y promesas. Y me besaban el manto y la cara para tenerme contenta.

SEMPRONIO: Espantados nos tienes con lo que cuentas de la gente religiosa. ¿No serían todos así?

CELESTINA: No, hijo, ni Dios lo mande. Había muchos viejos devotos* que no me podían ver. Pero creo que envidiaban lo que decían los otros. La Iglesia es muy grande y hay de todo. Unos muy castos* y otros que se servían de mi oficio. Traían a mi casa muchos pollos y gallinas, tortas de trigo, lechones.⁵⁷ ¿Vino? Me sobraba. Se bebía de lo mejor de la

⁵⁵ *Manco*: persona a la que le falta una o las dos manos o brazos.

⁵⁶ *Sacristanes*: personas que trabajan en la iglesia ayudando al sacerdote.

⁵⁷ *Lechones*: cerdos pequeños.

ciudad. No sé cómo puedo vivir ahora en tal estado. (*Se echa a llorar*).

AREÚSA: Por Dios, no llores, Celestina. Dios lo remediará.

CELESTINA: Cansada estoy de llorar al recordar ese tiempo.

SEMPRONIO: Celestina, nada bueno te trae la memoria de ese tiempo. Da respuesta a esta doncella que ha venido a verte.

CELESTINA: Lucrecia, ¿por qué viniste?

LUCRECIA: Ya se me había olvidado. Venía a pedirte el cordón de mi señora y que fueras a visitarla. Que fueras pronto porque se siente mal y con dolor de corazón. ¡Vamos rápido, señora!

CELESTINA: Me asombra que una mujer tan joven padezca del corazón.

LUCRECIA: (*Aparte*). ¡Así te arrastren, traidora! ¿Te asombras? Haces tus hechizos y te vas.

CELESTINA: ¿Qué dices, Lucrecia?

LUCRECIA: Vámonos rápido y dame el cordón.

CELESTINA: Vamos. Yo llevo el cordón.

ACTO X

ESCENA PRIMERA

«8 *Melibea habla sola mientras espera a Celestina y a Lucrecia.*

MELIBEA: ¡Oh, desgraciada de mí! ¡Oh mi fiel criada Lucrecia! ¿Qué pensarás cuando me oigas decir a Celestina lo que nunca te he contado? Te espantarás de que rompa mi honestidad de doncella. No sé si sabes de donde viene mi dolor y si vienes ya con quien me dará salud. ¡Oh, Dios! Te pido que pueda disimular mi pasión. ¿Por qué las mujeres no podemos descubrir nuestro ardiente amor como los hombres?

ESCENA SEGUNDA

«9 *Oye entrar en la casa a Lucrecia y a Celestina.*

MELIBEA: ¡Lucrecia! Ya estáis aquí. ¡Oh, vieja honrada! Cúrame como al hombre al que llevaste mi cordón.

CELESTINA: ¿Cuál es tu mal, señora?

MELIBEA: Serpientes me comen el corazón por dentro.

CELESTINA: (*Celestina habla para sí misma*). Así lo quería yo. Tú pagarás, doña loca, la ira del otro día.

MELIBEA: ¿Qué dices? ¿Sabes de dónde viene mi mal?

CELESTINA: ¿Quieres que adivine la causa? Me da mucha pena verte tan triste.

MELIBEA: Vieja honrada, alégrame con tu saber.

CELESTINA: Señora, el único que sabe es Dios. Pero algún remedio para la salud sé por mi experiencia.

MELIBEA: Oh, qué agradable es oírte. Con la virtud de tu lengua juntarás los pedazos de mi corazón. Por amor de Dios, dame algún remedio.

CELESTINA: Para curarte necesito saber tres cosas. La primera que parte de tu cuerpo es la que te duele. La segunda, si es un dolor nuevo. Y la tercera, si procede de un mal pensamiento. A mí, como al médico y al confesor,* dime toda la verdad.

MELIBEA: Amiga Celestina, mujer sabia, mi mal es de corazón. Tiende sus rayos por todas partes. Lo segundo, jamás tuve un dolor así. No puedo comer ni dormir. Sobre el mal pensamiento no sé qué decirte. No he tenido muertes de parientes, ni malos sueños. Sólo la alteración que me causaste al pedirme la oración para aquel caballero.

CELESTINA: ¿Tan mal hombre es Calisto? No creo que sea esa la causa de tu dolor. Si me dejas, yo te la diré.

MELIBEA: Dime, por Dios, lo que quieras. No será el remedio más duro que mi pena. Dímelo, aunque dañe mi fama o lastime mi cuerpo.

LUCRECIA: (*Habla para sí*). Mi señora ha perdido la cabeza por culpa de esta hechicera.

CELESTINA: Para tu salud será mejor que estemos solas. Manda salir a Lucrecia.

MELIBEA: Ve fuera, Lucrecia, rápido.

LUCRECIA: (*Aparte*). Ya está todo perdido.

ESCENA TERCERA

¶10 *Celestina y Melibea se quedan solas.*

CELESTINA: Señora, tu dolor tiene un nombre.

MELIBEA: ¿Cómo dices que llaman a mi dolor?

CELESTINA: Amor dulce.

MELIBEA: Eso debe ser, pues sólo con oírlo me alegro.

CELESTINA: Es un fuego escondido, una agradable herida, una blanda muerte. Dios manda este dolor y tras él su remedio.

MELIBEA: ¿Cómo se llama?

CELESTINA: No me atrevo a decírtelo.

MELIBEA: Di, no temas.

CELESTINA: Calisto. ¡Oh, señora Melibea, te has desmayado!* ¿Qué sientes? ¿Dónde está tu color alegre? Abre tus claros ojos. ¡Lucrecia, ven rápido! Trae un jarro de agua para tu señora.

MELIBEA: Ya pasó, ya pasó. Calla, no grites más.

CELESTINA: Pues ¿qué me mandas que haga, perla preciosa?

MELIBEA: Se acabó mi honestidad y mi vergüenza. En vano, mi nueva maestra, te ocultaré lo que ya sabes. Hace días que

ese caballero me habló de amor. Entonces, sus palabras me enojaron. Luego, cuando tú me lo nombraste, me alegré. En mi cordón enviaste a ese caballero mi libertad. Su dolor de muelas era mi mayor tormento. Su pena también es la mía. Mucho te debe ese señor. Y yo también. Has sacado de mi pecho lo que nunca pensé descubrir a nadie.

CELESTINA: Dudé de si debía descubrirte mi petición. Temía el gran poder de tu padre pero mirando el atractivo de Calisto me atreví. En una cosa hallaba el miedo y en otra seguridad. Señora, cuéntame tus secretos. Yo conseguiré que tu deseo y el de Calisto se cumplan.

MELIBEA: ¡Oh, mi Calisto y mi señor, mi dulce y suave alegría!
¡Oh, señora, haz que pueda verle!

CELESTINA: Ver y hablar.

MELIBEA: ¿Hablar? Es imposible.

CELESTINA: Ninguna cosa es imposible.

MELIBEA: Dime cómo.

CELESTINA: Yo te lo diré. Por entre las puertas de tu casa.

MELIBEA: ¿Cuándo?

CELESTINA: Esta noche.

MELIBEA: ¿A qué hora?

CELESTINA: A las doce.

MELIBEA: Pues ve, mi leal amiga. Habla con él. Que venga rápido y se cumplirá su deseo a la hora que has ordenado.

CELESTINA: Adiós. Viene hacia aquí tu madre.

ESCENA CUARTA

Melibea está hablando con Lucrecia, cuando llega su madre.

MELIBEA: Lucrecia, mi fiel criada, ya sabes que amo a Calisto. Te pido por Dios que guardes mi secreto para que disfrute de tan dulce amor.

LUCRECIA: Señora, hace mucho que sé tu deseo. Me duele tu perdición.⁵⁸ Pero ya que sólo te queda morir o amar, elige lo que sea mejor.

ALISA: Hija, Melibea, ¿qué quería la vieja?

MELIBEA: Vino a venderme un perfume.

ALISA: Hija, ten cuidado. Ella es una traidora. Daña la fama. No la recibas en casa, si yo no estoy aquí. Que siempre halle honestidad en ti.

MELIBEA: Nunca más entrará, madre.

⁵⁸ *Perdición*: mala conducta moral.

ACTO XI

ESCENA PRIMERA

◀11 *Celestina espera a Calisto en la puerta de la iglesia de la Magdalena.*

CALISTO: ¡Oh, joya del mundo, espejo de mi vista! El corazón se me alegra al verte. ¿Qué noticias traes? Te veo alegre.

CELESTINA: Señor, todo el día he trabajado en tu negocio. He dejado otros para alegrarte a ti. He dejado de ganar mucho, pero todo sea por tu bien. Óyeme, a Melibea dejo a tu servicio.

CALISTO: ¿Qué oigo?

CELESTINA: Melibea es más tuya que de sí misma.

CALISTO: Melibea es mi señora, Melibea es mi dios, Melibea es mi vida. Yo soy su cautivo, yo su siervo. Señora, en lugar de manto y saya, toma esta cadenilla.⁵⁹

Pármemo y Sempronio hablan entre ellos en voz baja.

PÁRMENO: ¿Cadenilla la llama? Pero si es una cadena de oro. No parece tener en cuenta su valor.

⁵⁹ *Cadenilla*: diminutivo de *cadena*.

SEMPRONIO: Te puede oír nuestro señor. Oye y calla. Para eso te dio Dios dos oídos y una sola lengua.

CELESTINA: Señor Calisto, Melibea te ama y te desea ver. Piensa en ti a todas horas.

CALISTO: Mozos, ¿estoy aquí? ¿Estoy despierto? ¿Es de día o de noche? Oh, Dios, que no sea un sueño. ¿Te ríes de mí?

CELESTINA: No me río de ti. Esta noche, en su casa, cuando sean las doce, hablaréis por entre las puertas. Sabrás así su amor.

CALISTO: Muerto soy hasta esa hora. ¡Cuánta alegría!

CELESTINA: Alegre te dejo, señor. Me voy muy contenta. Si necesitas algo, estoy a tu servicio.

PÁRMENO: ¡Qué rápido se va la vieja! No puede creer que le haya dado una cadena. No cree que se la merezca. Como Calisto tampoco merece a Melibea.

SEMPRONIO: ¿Qué quieres que haga una puta alcahueta? Cargada de oro, quiere ponerse a salvo.

ACTO XII

ESCENA PRIMERA

Calisto y sus criados Sempronio y Pármene aguardan la medianoche para ir a casa de Melibea.

CALISTO: Mozos, ¿qué hora tiene el reloj?

SEMPRONIO: Las diez

PÁRMENE: Señor, deberíamos preparar las armas para esta noche.

CALISTO: Pues descuelga mi coraza⁶⁰ y armaos vosotros también. Sempronio, mira si hay gente por la calle.

SEMPRONIO: No veo a nadie, pero es tal la oscuridad que si hubiera gente no se vería.

CALISTO: Bien, pues andemos por aquella calle. Aunque demos un rodeo, iremos más encubiertos.

⁶⁰ *Coraza*: pieza de metal que cubre el pecho y la espalda para protegerlos.

ESCENA SEGUNDA

413 *Calisto y sus criados llegan a las puertas de la casa de Melibea a medianoche. Desde el otro lado del muro, Lucrecia y Melibea escuchan a Calisto.*

CALISTO: ¡Señora mía!

LUCRECIA: Es la voz de Calisto.

MELIBEA: Loca, mira bien si es él.

LUCRECIA: Sí es. Yo le conozco la voz.

CALISTO: Oigo ruido.

MELIBEA: Señor, ¿cuál es tu nombre?

CALISTO: Mi señora Melibea, yo soy tu siervo Calisto.

MELIBEA: Tu osadía* me ha hecho verte y hablar contigo, señor Calisto. No sé qué quieres de mi amor. Desvía tus vanos pensamientos porque mi honra debe quedar segura. He venido a despedirme de ti. No quiero que mi fama dependa de las malas lenguas.

CALISTO: ¡Oh, Celestina! ¡Me has engañado! ¿Por qué mentiste y dijiste que tenía la palabra de mi señora? ¿Para qué me mandaste venir aquí? ¿No dijiste que mi señora me quería? ¿A quién creeré? ¿Quién es mi enemigo? ¿Quién es mi verdadero amigo?

MELIBEA: Calla señor. Mi corazón no puede sufrir más. Tú lloras de tristeza juzgándome cruel. Yo lloro de placer al verte tan fiel. ¡Oh, mi señor y mi bien todo! Querría verte tu cara más que oír tu voz. Todo lo que dijo Celestina es verdad. Limpia, señor, tus ojos. Haz conmigo lo que quieras.

CALISTO: ¡Oh, señora mía, alegría de mi corazón! ¿Cómo darte las gracias por dejar a un hombre indigno gozar de ti? Considerando tu nobleza, tus gracias y tus virtudes me sentía siempre indigno. ¡Oh, cuántos días antes de ahora pensé en ello! Tu gesto dio luz a mis ojos, encendieron mi corazón, doblaron mis fuerzas. Y ahora me veo oyendo tu suave voz.

MELIBEA: Señor Calisto, muchos días he disimulado mi deseo. Pero cuando aquella mujer dijo tu dulce nombre he descubierto mi amor y he venido a este lugar. Te pido que dispongas de mi persona como quieras. Las puertas impiden nuestro gozo. Si no tuvieran fuertes cerrojos,⁶¹ ni tú te quejarías ni yo estaría descontenta.

CALISTO: ¿Cómo, señora mía, permites que la puerta impida nuestro gozo? Pensé que sólo lo impediría tu voluntad. Pues por Dios, señora mía, permite que mis criados la rompan.

MELIBEA: ¿Quieres, amor mío, perderme a mí y dañar mi nombre? Ven mañana a esta hora al muro de mi huerto. Si ahora rompieras las puertas, en la casa de mi padre aparecería la sospecha de mi error. Toda la ciudad lo sabría.

CALISTO: ¿Por qué llamas error a aquello que me han dado los santos de Dios? Cuando rezaba en la iglesia de la Magdalena, llegó aquella mujer con tu alegre mensaje.

⁶¹ Cerrojo: mecanismo de hierro con el que se cierra una puerta.



ESCENA TERCERA

Pármemo habla con Sempronio.

PÁRMENO: ¡Calisto está loco! Dice que los santos de Dios le han concedido lo que la vieja Celestina hizo con hechizos. ¡Quiere romper las puertas!

SEMPRONIO: No temas, Pármemo. Déjale hacer. Si mal lo hiciera, él lo pagará. Escucha, ¿oyes? Algo malo pasa. Corre hacia casa de Celestina.

PÁRMENO: Huye, huye. ¡Oh, como nos alcancen!

SEMPRONIO: ¿Y si han matado ya a Calisto?

PÁRMENO: No sé. No me digas nada. Corre y calla.

SEMPRONIO: Pármemo, vuelve. Es la gente del alguacil⁶² que pasa haciendo ruido por la otra calle.

PÁRMENO: Mira bien. En mi vida he pasado tanto miedo.

SEMPRONIO: Vuelve, vuelve. Sí, era el alguacil.

ESCENA CUARTA

Calisto se despide de Melibea.

MELIBEA: Señor Calisto, ¿qué suena en la calle? Parecen voces de gente que huye. Por Dios, mira si estás en peligro.

⁶² *Alguacil*: guardia que cumple las órdenes de un juez o tribunal.

CALISTO: Señora, no temas, deben ser mis criados. Son unos locos y desarman a todos los que pasan.

MELIBEA: ¿Son muchos los que traes?

CALISTO: No, son dos. Pero bien escogidos. Si la gente nos oye, nos librarían de ellos.

MELIBEA: ¡Oh, Dios, no ocurra tal cosa! Tráталos bien para que guarden el secreto.

PÁRMENO: Vamos, señor, que viene mucha gente con luces y te reconocerán.

CALISTO: ¡Oh, señora, debo irme! Los ángeles queden contigo. Vendré mañana, como ordenaste, por el huerto.

MELIBEA: Así sea. Vaya Dios contigo.

ESCENA QUINTA

Pleberio, el padre de Melibea, se despierta al oír el ruido.

PLEBERIO: Mujer, ¿duermes? ¿Oyes ruido en la habitación de tu hija?

ALISA: Sí, lo oigo. ¡Melibea, Melibea!

PLEBERIO: No te oye. La llamaré más fuerte. ¡Melibea!

MELIBEA: Señor.

PLEBERIO: ¿Quién hace ruido en tu habitación?

MELIBEA: Es Lucrecia. Fue por un jarro de agua para mí.

PLEBERIO: Duerme, hija. Pensé que era otra cosa.

LUCRECIA: Señora, con mucho miedo hablaba su padre.

MELIBEA: No hay mayor temor que el de los padres por sus hijos.
¿Qué harían si supiesen mi salida?

ESCENA SEXTA

Mientras, Calisto llega con sus criados a su casa.

SEMPRONIO: Señor, debes descansar.

CALISTO: Me alegra lo que ha pasado. ¿Qué te parece, Pármeno?
¿Qué habría hecho sin la vieja Celestina?

PÁRMENO: Ni yo conocía tu pena ni conocía la hermosura de
Melibea. Conocía a Celestina y a sus mañas y por eso te avi-
saba. Pero parece que ha cambiado.

CALISTO: ¿Habéis oído lo que ha pasado? ¿Qué hacíais? ¿Teníais
miedo?

SEMPRONIO: ¿Miedo? No, señor. Allí estábamos esperándote con
nuestras armas muy cerca.

CALISTO: ¿Habéis dormido un rato?

SEMPRONIO: ¿Dormir, señor? Estábamos mirando a todas partes
por si fuera necesario ayudarte. Pármeno quería quitar las
luces a esos hombres, hasta que vio que eran muchos.

CALISTO: Ya dije a Melibea lo seguros que estábamos con vuestra
ayuda. Yo os premiaré vuestro buen servicio. Descansad.

ESCENA SÉPTIMA

Calisto se marcha a su habitación para acostarse. Los criados se quedan solos.

PÁRMENO: ¿Adónde vamos, Sempronio? A la cama a dormir o a la cocina a comer.

SEMPRONIO: Ve donde quieras. Yo iré a buscar a Celestina para cobrar mi parte de la cadena. Es una puta vieja y no quiero que nos deje sin nuestra ganancia.

PÁRMENO: Bien dices. Lo había olvidado. Vayamos a buscarla. Con dinero por medio no hay amistad.

ESCENA OCTAVA

◀13 *Pármeno y Sempronio van a casa de Celestina. Cuando llegan, llaman para que les abra la puerta.*

SEMPRONIO: Señora Celestina, ábrenos.

CELESTINA: ¿Quién llama?

SEMPRONIO: Abre, somos nosotros. Venimos a comer contigo.

CELESTINA: ¡Oh, locos traviesos! Entrad, entrad. ¿Cómo venís a esta hora, que ya amanece? ¿Cómo está Calisto?

SEMPRONIO: ¿Cómo está? Si no fuera por nosotros, estaría muerto.

CELESTINA: ¡Jesús! ¿Qué peligro habéis corrido? Cuéntamelo, por Dios.

SEMPRONIO: Mira, la sangre hierve en mi cuerpo al recordarlo.

CELESTINA: Cálmate, por Dios, y cuéntamelo.

PÁRMENO: Mucho pides. Será mejor que nos des de comer. Así nos tranquilizaremos.

CELESTINA: Me espanta verte tan fiero. Creo que te ríes de mí. Dime, Sempronio, por mi vida, ¿qué os ha pasado?

SEMPRONIO: Por Dios, traigo mis armas rotas, la espada como sierra, el casco abollado.⁶³ Necesito nuevas armas. ¿Cómo comprarlas? No tengo ni una moneda.

CELESTINA: Pídela a tu señor. En su servicio se rompieron.

SEMPRONIO: Pármeno también tiene sus armas rotas. ¿Cómo le vamos a pedir a nuestro señor dinero? Nos dio cien monedas de oro, después la cadena. Caro le costaría el negocio.

CELESTINA: ¿Estás en tu seso, Sempronio? ¿Qué tiene que ver mi salario con vosotros? ¿Estoy obligada a comprar vuestras armas? Aunque yo dijera el otro día que todo lo mío era tuyo, ya sabes que son palabras amorosas. Pero las palabras no obligan. No es oro todo lo que reluce.⁶⁴ Además, estoy preocupada. Esta loca de Elicia no se acuerda de dónde puso la cadenilla. Ninguna de las dos hemos dormido en toda la noche. No por lo que vale, que es poco. Sino por la mala suerte de perderla. Creo que algunos familiares míos que estuvieron anoche se la habrán llevado. En fin, si aparece la cadena os daré unos pantalones rojos. Si no, recibid la voluntad, que yo me conformaré con mi pérdida.

⁶³ *Abollado*: hundido, deformado por culpa de los golpes recibidos.

⁶⁴ *No es oro todo lo que reluce*: expresa que no hay que fiarse de las apariencias.



SEMPRONIO: Déjate de razones. Danos nuestra parte si no quieres que descubramos quién eres, vieja.

CELESTINA: Calla tu lengua y respeta mis canas.⁶⁵ Vivo de mi oficio limpiamente. A quien no me quiere, no lo busco. Dejadme en mi casa con mi fortuna. ¡Elicia, Elicia, levántate de la cama! ¿A una gallina atada amenazáis? ¡Allá, allá, con hombres como vosotros! Mostrad vuestra irá con quien ciña espada.

SEMPRONIO: ¡Oh, vieja avara!* ¿No estás contenta con la tercera parte de lo ganado?

ELICIA: ¡Guarda la espada, Pármeno!

CELESTINA: Elicia, ¡que me matan!

SEMPRONIO: Yo te haré ir al infierno, hechicera.

CELESTINA: ¡Ay, que me ha matado! ¡Confesión, confesión!

PÁRMENO: Dale, dale. Un enemigo menos.

ELICIA: ¡Oh, enemigos! Muerta está Celestina y mi bien todo.

SEMPRONIO: Huye, Pármeno, que viene el alguacil. Saltemos por la ventana.

PÁRMENO: Salta, que yo voy detrás de ti.

⁶⁵ *Canas*: pelo blanco. Aquí referido a los años, a la edad.

ACTO XIII

ESCENA PRIMERA

◀14 *Calisto se despierta y llama a sus criados.*

CALISTO: ¡Oh, qué bien he dormido después de aquel dulce rato! Gran descanso he tenido. ¿De qué vendrá mi mucho dormir? ¿De mi alegría? ¡Oh señora y amor mío Melibea! ¡Oh, dichoso Calisto! ¿Soñé lo que pasó? ¿Pasó de verdad? No estaba solo. Mis criados me acompañaban. Si dicen que pasó, tendré que creerlo. Los llamaré para confirmar mi alegría. ¡Tristán, mozos! Levantaos.

TRISTÁN: Señor, levantado estoy.

CALISTO: Corre. Llama a Sempronio y a Pármeno.

TRISTÁN: Señor, no están en casa.

CALISTO: Pues abre las ventanas. ¿Qué hora es?

TRISTÁN: Señor, bien de día.

CALISTO: Pues cierra las ventanas y déjame dormir hasta la hora de comer.

TRISTÁN: Bajaré a la puerta para impedir que despierten a mi señor. Gritan en el mercado. Por allí viene Sosia. Él me dirá

qué pasa. Parece que viene llorando. ¿Qué es esto, Sosia?
¿Por qué lloras? ¿De dónde vienes?

SOSIA: ¡Oh, qué pena más grande! ¡Oh, pobres mozos!

TRISTÁN: ¿Qué pasa? ¿Por qué te quejas?

SOSIA: Sempronio y Pármeno...

TRISTÁN: ¿Qué dices de Sempronio y Pármeno?

SOSIA: Que están degollados⁶⁶ en la plaza.

TRISTÁN: ¿Es verdad? ¿Los viste?

SOSIA: Sí, sin sentido y llorando iban a morir.

TRISTÁN: Contemos a Calisto las malas noticias.

SOSIA: ¡Señor, señor!

CALISTO: ¿Qué es eso, locos? ¿No dije que quería dormir?

SOSIA: Sempronio y Pármeno están degollados en la plaza como delincuentes. Los pregones⁶⁷ dicen su delito.

CALISTO: ¡Válgame Dios! ¿Qué es lo que dices? No sé si creerte.
¿Tú los viste?

SOSIA: Yo los vi.

CALISTO: Pero si esta noche han estado conmigo.

SOSIA: Pues madrugaron para morir.

CALISTO: ¡Oh, mis buenos criados y consejeros! ¿Puede ser verdad? ¡Oh, Calisto, quedas deshonorado para toda tu vida!
¿Qué será de ti, con tus criados muertos? ¿Cuál fue la causa?
¿Qué decía el pregón?

⁶⁶ *Degollados*: que les han cortado el cuello.

⁶⁷ *Pregón*: anuncio callejero que se hace para avisar a los vecinos de algún acontecimiento.

SOSIA: Señor, el cruel verdugo* daba voces diciendo: «Manda la justicia que mueran los violentos matadores».

CALISTO: ¿A quién mataron? ¿Cómo se llamaba el muerto?

SOSIA: Señor, una mujer llamada Celestina.

CALISTO: ¿Qué me dices?

SOSIA: Lo que oyes.

CALISTO: Pues si es verdad, mátame. ¡Celestina muerta!

SOSIA: Ella misma. Muerta en su casa con más de treinta estocadas.⁶⁸ La lloraba su criada.

CALISTO: ¡Oh, tristes mozos! Antes de morir, ¿te hablaron?

SOSIA: ¡Oh, señor, si los vieras! ¡Rompían el corazón! Iban con los sesos fuera de la cabeza y la cara y brazos heridos. Casi muertos les cortaron la cabeza. Creo que no sintieron nada.

CALISTO: ¡Oh, prefiero morir a perder mi honra! ¡Oh, mi triste nombre, mi fama de boca en boca! ¡Oh, mis secretos que ya no lo son! ¿Qué será de mí? Dime, Sosia, ¿por qué mataron a Celestina?

SOSIA: Su criada gritaba que habían matado a Celestina por no repartir con ellos una cadena tuya.

CALISTO: ¡Oh, día de tristeza! Todo será público. Mucho había logrado anoche y hoy lo he perdido. ¡Oh, fortuna, cuánto te alejas de mí! Pero todo esto no hará que deje de cumplir lo dicho a Melibea. Es más importante lo que espero de Melibea que la muerte de ellos. La vieja era mala y falsa. Tenían un trato entre ellos. Discutieron y mataron a Celestina. La vieja pagó por lo que había hecho y ellos también. Sosia y

⁶⁸ *Estocadas*: golpes o heridas producidas por el pinchazo o golpe de una espada.

Tristán irán conmigo. Llevaré escaleras para subir las altas paredes del huerto de Melibea. Mañana me haré el loco y así gozaré de mi amor como hizo Ulises, que dejó la guerra de Troya para holgar con Penélope, su mujer.

ACTO XIV

ESCENA PRIMERA

Melibea y Lucrecia esperan a Calisto en el huerto.

MELIBEA: El caballero que esperamos tarda mucho. ¿Qué crees que pasa, Lucrecia?

LUCRECIA: Señora, tiene impedimentos* que no le permiten venir antes.

MELIBEA: Los ángeles le guarden. Muchas cosas le pueden pasar desde su casa aquí. Quizá se encontró con los alguaciles nocturnos, o con perros que le hayan mordido, o se ha caído a un hoyo y se ha hecho daño. ¿Por qué el amor me hace pensar esto? Pido a Dios que nada le haya pasado. Oye, oye, pasos suenan en la calle. Parece que hablan al otro lado del huerto.

SOSIA: Acerca la escalera a la pared, Tristán.

TRISTÁN: Sube, señor. Yo iré contigo. Dentro están hablando.

CALISTO: No, locos, entraré solo. Oigo a mi señora.

MELIBEA: ¡Oh, mi señor, no saltes desde tan alto! Ten cuidado.

CALISTO: ¡Oh, preciosa perla, ante quien el mundo es feo! Mi señora, te tengo en mis brazos y no lo creo. Qué feliz me siento.

MELIBEA: Señor mío, me fie de ti y quiero cumplir tu voluntad. No quieras que pierda mi honra en poco tiempo. Alégrate de lo que yo me alegro. De poder vernos. No pidas ni tomes aquello que luego no puede restaurarse.

CALISTO: Señora, para conseguir esto he gastado toda mi vida. No puedo perderlo. No me pidas esa cobardía. ¿No quieres dejarme descansar de mis pasados trabajos?

MELIBEA: Por mi vida, señor, que hable tu lengua si quiere pero que estén quietas tus manos.

CALISTO: ¿Por qué, señora? ¿Para seguir penando? ¿Para volver al comienzo del juego? Perdona, señora, mis desvergonzadas manos. Nunca pensé tocar tu ropa y ahora toco tu hermoso cuerpo y tus delicadas carnes.

MELIBEA: Vete, Lucrecia.

CALISTO: ¿Por qué quieres que se vaya? Me alegra tener testigos de mi gloria.

MELIBEA: Yo no los quiero de mi error.

ESCENA SEGUNDA

Tristán y Sosia hablan al otro lado de la pared del huerto.

SOSIA: Tristán, ¿oyes lo que pasa?

TRISTÁN: Oigo que Calisto es el hombre más feliz del mundo.

SOSIA: Con su pan se lo coma.⁶⁹ Caro le ha costado. La muerte de dos de sus criados.

TRISTÁN: Ya los tiene olvidados. Los señores alegres y abrazados. Sus criados degollados.

Se oye dentro a Melibea

MELIBEA: ¡Oh, mi vida y mi señor! ¿Por qué has querido que pierda mi honra y mi nombre de virgen en tan breve tiempo? ¡Oh, pecadora, si mi madre lo sabe! ¡Oh, mi padre honrado, cómo he dañado tu fama! ¡Oh, traidora de mí, cómo he cometido este error!

SOSIA: (*Aparte*). Todas dicen lo mismo después de haberlo hecho. ¡Y el bobo de Calisto la escucha!

CALISTO: Ya amanece. Me pareció que sólo había pasado una hora y el reloj da las tres.

MELIBEA: Señor, soy tuya. No me niegues tu vista de día y pasa por mi puerta. De noche, donde ordenes. Ve con Dios.

CALISTO: Mozos, poned la escalera.

SOSIA: Señor, está puesta.

MELIBEA: Lucrecia, ven conmigo que estoy sola. Mi señor se ha ido pero conmigo se queda su corazón. ¿Nos has oído?

LUCRECIA: No, señora. Estaba dormida.

⁶⁹ *Con su pan se lo coma*: expresión que significa «me da lo mismo».

ACTO XV

ESCENA PRIMERA

Elicia va a casa de Areúsa, pero antes de entrar oye ruido. Areúsa discute en su casa con Centurio, un rufián⁷⁰ al que mantiene.

ELICIA: ¿Qué voces se oyen en casa de mi prima?

AREÚSA: Vete de mi casa, rufián, mentiroso. Me engañas y me robas lo que tengo. Yo te di una capa, una espada, camisas de dos en dos, armas, caballo. Y ahora, cuando te pido una cosa, me pones mil impedimentos. ¿Por qué te jugaste el caballo? Si no fuese por mí, estarías ya muerto por la justicia.

CENTURIO: Anda, bobilla, no grites más. Parece que entra alguien. Es mejor que me vaya.

ESCENA SEGUNDA

Elicia entra en casa de Areúsa.

AREÚSA: ¿Eres tú, Elicia? ¡Jesús, Jesús, no lo puedo creer? ¿Por qué traes tanta tristeza? Dime, rápido, ¿qué te pasa?

⁷⁰ *Rufián*: hombre poco honrado; que trata con prostitutas y vive de ellas.

ELICIA: Gran dolor, gran pérdida. Negro traigo el corazón. ¡Ay, no puedo hablar! ¡No puedo sacar la voz del pecho!

AREÚSA: Dime pronto, Elicia.

ELICIA: ¡Ay, prima! Sempronio y Pármeno ya no viven. No están en el mundo. Sus espíritus están purgando su error. Ya son libres de esta vida.

AREÚSA: ¿Qué me cuentas? Calla, por Dios. Me caeré muerta.

ELICIA: Escucha, Celestina, aquella que yo tenía por madre, está muerta. Mil cuchilladas⁷¹ le dieron. La mataron en mis brazos.

AREÚSA: ¡Oh, dolorosas noticias! ¿Quién los mató? ¿Cómo murieron? Creo que es imposible.

ELICIA: Sabes que Celestina era mediadora de los amores de Calisto y de la loca de Melibea. Calisto le pagó su trabajo con una cadena de oro. Sempronio y Pármeno querían su parte. Se la pidieron a Celestina. Ella se negó y discutieron. Así que ellos, muy enfadados, echaron mano a sus espadas y le dieron mil cuchilladas.

AREÚSA: ¡Oh, desdichada mujer! ¡Así tenía que acabar su vejez! ¿Y a ellos? ¿Qué les pasó?

ELICIA: Ellos, después del delito, por huir de la justicia, saltaron por las ventanas. Los alguaciles los detuvieron y sin más los degollaron.

AREÚSA: ¡Oh, Pármeno, cuánto dolor me da su muerte!

ELICIA: ¡Oh, Celestina, sabia y honrada! ¡Cómo me guiabas con tu buen saber! Tú trabajabas, yo holgaba. Tú estabas fuera,

⁷¹ *Cuchilladas*: golpes dados con una espada u otra arma afilada.

yo estaba en casa. ¡Oh, Calisto y Melibea! ¡Mal final tenga vuestro amor! Que vuestra alegría se convierta en lloro.

AREÚSA: Calla, por Dios. Silencia tus quejas. Cuando una puerta se cierra, otra abre la fortuna. Ya que las muertes no se pueden remediar, la venganza la tenemos en la mano. De ellos tomaremos venganza. Yo haré que se les amarguen los amores. Cuando venías discutía con Centurio. Él será el peor verdugo de Calisto. Centurio se fue muy triste de verme cómo lo traté. Verá el cielo abierto cuando vuelva a hablar con él. Melibea llorará lo que ahora ríe.

ELICIA: Yo conozco a un compañero de Pármeno. Se llama Sosia, lo acompañaba cada noche. Le sacaré el secreto de Calisto y Melibea y sabremos cuál es el buen camino.

AREÚSA: Mándame a ese Sosia. Yo le daré placer y luego él me contará. Y tú, Elicia, no tengas pena. Ven a mi casa con tu ropa y tus joyas, que estarás muy sola. Con un nuevo amor olvidarás los viejos. Duele la pérdida, pero ya no tiene remedio. Y como dicen, mueran y vivamos. Ay, prima, Centurio nos vengará de Calisto.

ELICIA: Te agradezco que me digas que venga a tu casa. Dios te ampare y alegre tus necesidades. Pero aunque lo quiera hacer, no puedo. Es la casa que conocen las mozas y los amigos que me quedan. Duro es dejar lo usado. Allí quiero estar, en la casa de Celestina, porque el alquiler de la casa está pagado. Pero juntas nos ayudaremos. Me parece que es hora de irme. Dios quede contigo.

ACTO XVI

ESCENA PRIMERA

15 *Pleberio y Alisa hablan sobre el casamiento de Melibea.*

PLEBERIO: Alisa, el tiempo se nos va de las manos. Corren los días como el agua del río. La muerte nos sigue y nos rodea. No sabemos cuándo seremos llamados. Ordenemos nuestras almas a tiempo y demos un marido a nuestra única hija. Más vale prevenir que ser prevenidos. Debemos hacerlo pronto. La buena fama de las vírgenes se conserva con un temprano casamiento. ¿Quién no querría ser nuestro pariente en la ciudad? ¿Quién no estará alegre de tener esta joya por compañera? Hay cuatro cosas que en los casamientos se deben saber. Lo primero, discreción,* honestidad y virginidad. Lo segundo, hermosura. Lo tercero, el alto origen de los parientes. Por último, las riquezas. Todo esto le dio la Naturaleza a nuestra hija.

ALISA: Dios quiera que nuestros deseos los cumplamos en nuestra vida. Tú ordena, que nuestra hija obedecerá por su honestidad y humildad.

ESCENA SEGUNDA

Lucrecia, escondida detrás de la puerta, escucha la conversación de sus señores.

LUCRECIA: ¡Si supiesen morirían! ¡Ya ha perdido lo mejor! Mala vejez os espera. Calisto se lo ha llevado. Ya no hay quien ponga virgos, que Celestina ha muerto. ¡Melibea! Escucha, señora.

MELIBEA: ¿Qué haces ahí escondida, loca?

LUCRECIA: Ven y oirás a tus padres la prisa que tienen por casarte.

MELIBEA: Calla, por Dios, que te oirán. Déjalos hablar. Desde hace un mes no hacen otra cosa. Parece que sospechan que amo a Calisto. ¿Quién es el que me va a apartar de mis placeres? Calisto es mi vida, mi señor, en quien tengo mi esperanza. Él me ama, ¿con qué otra cosa puedo pagarle? El amor con amor se paga. En pensar en él, me alegro, en verlo me gozo y en oírlo me glorifico. Hago lo que él me ordena. Si quiere que pase el mar, con él iría. Si quiere que recorra el mundo, también lo haría. Déjenme mis padres gozar de él si quieren alegrarse de mi bien. No piensen en casamientos. Déjenme gozar mi juventud alegre si quieren gozar su vejez cansada. Con tan buen amante, ni quiero marido, ni padres ni parientes. Si me falta Calisto, me sobra la vida.

LUCRECIA: Calla, señora. Todavía siguen hablando.

PLEBERIO: Mujer, ¿debemos hablarlo con nuestra hija? ¿Debe decir cuál le agrada? En esto las leyes dan libertad a los hombres y a las mujeres para elegir, aunque estén bajo el poder paterno.

ALISA: ¿Qué dices? ¿En qué gastas tiempo? ¿Quién tiene que contarle nada a Melibea? ¿Cómo sabe ella qué son los hombres, si se casan o si marido y mujer procrean a los hijos? No lo creas, señor Pleberio, lo que decidamos ella tendrá por bueno. Que yo sé bien cómo es mi guardada hija.

MELIBEA: Lucrecia, entra e interrúmpeles sus alabanzas. O yo entraré dando voces como una loca. ¡Me tienen por ignorante!*

LUCRECIA: Ya voy, señora.

ACTO XVII

ESCENA PRIMERA

Elicia decide quitarse el luto y va a ver a su prima Areúsa.*

ELICIA: Ábreme, Areúsa. Soy Elicia.

AREÚSA: Entra. ¡Qué alegría me da verte! ¡Te has quitado el luto!
Ahora podremos disfrutar juntas. Podremos vernos en mi casa y en la tuya. Quizá sea bueno para nosotras que muriera Celestina.

ELICIA: Quería preguntarte si había venido Sosia.

AREÚSA: No, aún no ha venido. Llaman a la puerta.

ESCENA SEGUNDA

Sosia llega a casa de Areúsa.

SOSIA: Ábreme, señora. Soy Sosia, el criado de Calisto.

AREÚSA: Por los santos de Dios. Escóndete, Elicia, y oye cómo le saco lo suyo con halagos. (*Areúsa se dirige a Sosia*). ¿Es mi Sosia, mi secreto amigo, el que yo quiero bien? ¿El que es conocido por ser fiel a su señor y el buen amigo de sus compañeros? Abrazarte quiero, amor, ahora que te veo. Entra y siéntate conmigo. Me alegra verte, pues me recuerdas la figura del desdichado Pármeno. Dime, señor, ¿me conocías antes de ahora?

SOSIA: Señora, la fama de tu gentileza vuela por la ciudad. Todos dicen que eres la más hermosa.

ELICIA: (*Aparte*). Mira el hijo de puta. Quién lo ha visto y quién lo ve.⁷²

AREÚSA: Todos los hombres dicen lo mismo. Pero tú, Sosia, no tienes necesidad. Sin que me alabes te amo. Una persona me ha dicho que vas cada noche con Calisto a casa de Melibea. Ten cuidado, no confíes en nadie. Cuando tengas que ir con Calisto a casa de esa señora, no hagas ruido. Que no te sienta la tierra.

SOSIA: ¡Te han mentido, señora! No hemos ido más de ocho veces en un mes y dicen que vamos cada noche. Y no pueden oírnos, pues Calisto espera a que duerma la gente.

AREÚSA: Pues por mi vida, amor mío, dime los días en los que iréis, para que pueda comprobar que mienten. Guardaré tu secreto y tu persona estará segura.

SOSIA: Señora, esta noche a las doce visitaremos a Melibea en su huerto.

⁷² *Quién le ha visto y quién le ve*: expresión de sorpresa ante una persona que muestra una actitud distinta de la habitual.

AREÚSA: ¿Y por qué parte?

SOSIA: Por la calle del cura gordo. A la espalda de su casa.

AREÚSA: Sosia, yo te defenderé ante los mentirosos. Vete con Dios, que estoy ocupada y he estado mucho contigo.

SOSIA: Señora, queden los ángeles contigo.

*Sosia se va de la casa y Elicia sale de su escondite.**

AREÚSA: ¿Qué te parece, Elicia? Ya sabemos lo que deseábamos. Se lo contaremos a Centurio.

ACTO XVIII

ESCENA PRIMERA

Areúsa y Elicia van a ver a Centurio a su casa.

ELICIA: ¿Quién hay en casa?

CENTURIO: Elicia, ¿eres tú? Entra. Areúsa, no te escondas, pues te he visto y me alegra.

AREÚSA: Elicia, no entremos, por mi vida, que creará el rufián que le vengo a rogar.

ELICIA: No te vayas. Vuelve, por mi amor.

CENTURIO: Sujétala, señora; que no se te escape.

ELICIA: ¡Maravillada estoy, prima, con tu insensatez!⁷³ ¿Qué hombre hay tan loco que no se alegre de que le visite una mujer? Centurio, ven acá, que haré que mi prima te abrace.

AREÚSA: Prefiero verlo morir a manos de sus enemigos que abrazarlo. ¿Por qué lo iba a abrazar? El otro día le pedí una cosa y no me la concedió.

⁷³ *Insensatez*: estupidez, imprudencia.

CENTURIO: Mándame, señora, algo que sepa hacer. Que sea de mi oficio. Matar a un hombre, cortar una pierna o brazo. Así sabrás que te amo.

ELICIA: Como un santo está obediente. Háblale, prima, y no estés más enfadada.

AREÚSA: Bien, te perdono con la condición de que me vengues de un caballero. Se llama Calisto. Nos ha ofendido a mi prima y a mí.

CENTURIO: Dime entonces. Enviémoslo a comer al infierno.

AREÚSA: Escucha, esta noche lo harás.

CENTURIO: No me digas más. Todo el negocio de sus amores lo sé. También que por su causa hay muertos. Pero dime, ¿cuántos lo acompañan?

AREÚSA: Dos mozos.

CENTURIO: Pequeña presa* es. Mejor para mi espada. ¡Vaya entonces Calisto al infierno y sin confesión! Así conocerás, aunque pequeña cosa sea, lo que yo sé hacer por tu amor.

AREÚSA: Pues Dios te dé buena mano. A Él te encomiendo.

Cuando las dos mujeres se han marchado, Centurio habla para sí.

CENTURIO: Allá van estas putas con sus razones. Ahora debo pensar cómo me excusaré de lo prometido. Si digo que fui allá y que le hice huir, me pedirán pruebas. Me preguntarán quiénes y cuántos eran, qué vestidos llevaban. No sabré decirlo y todo estará perdido. ¿Qué consejo tomaré? Llamaré a Traso

el cojo y a sus compañeros para que lo hagan. Les diré que es un negocio seguro, donde no conseguirán ningún daño. Que los hagan huir y que se vuelvan a dormir.

ACTO XIX

ESCENA PRIMERA

Calisto y sus criados van hacia el huerto de Melibea. Mientras, los criados hablan.

SOSIA: Tristán, tengo que contarte lo que me ha pasado con Areúsa. Como sabes, Elicia me rogaba que visitase a su prima. Así lo hice. Estaba tan hermosa, olía a perfume y yo estaba con una capa vieja y oliendo a estiércol.⁷⁴ Vergüenza me daba verla.

TRISTÁN: Sosia, amigo, soy joven, pero quiero darte un consejo. Esta mujer es una ramera⁷⁵ y todos sus ofrecimientos son falsos. No creo que su fin sea amarte por caballero. No eres rico, lo único que tienes es el polvo del camino. No eres hombre de linaje. Sosia te llaman y a tu padre llamaron Sosia. Nacido y criado en una aldea. Mira, Sosia, que te quiere sacar algún secreto.

SOSIA: ¡Oh, Tristán, discreto mozo! Verdadera creo que es tu sospecha. Pero dejemos este cuento, que es muy largo, porque ya llegamos al huerto.

⁷⁴ *Estiércol*: excremento de animal, abono.

⁷⁵ *Ramera*: mujer que mantiene relaciones sexuales por dinero, prostituta.

CALISTO: Mozos, poned la escalera y callad. Me parece que mi señora habla en el huerto. Subiré a la pared.

ESCENA SEGUNDA

¶16 *Melibea está cantando, cuando Calisto llega al huerto.*

MELIBEA: ¡Oh, dulce sobresalto! ¿Es mi señor? Todo se alegra en este huerto cuando vienes. Mira la luna que se nos muestra clara. Mira las nubes cómo huyen. Escucha la paz de los cipreses.*

CALISTO: Señora y gloria mía, si mi vida quieres, no cese tu suave canto.

MELIBEA: ¿Cómo me mandas a mí cantar y no mandas a tus manos que estén quietas? Ángel mío, me es agradable tu vista pero me cansan tus manos. Deja mis ropas en su lugar. ¿Qué provecho te trae romper mis vestidos?

CALISTO: Señora, el que quiere comer el ave, le quita primero las plumas. Quiero tener tu cuerpo y tu belleza en mi poder. Comer y beber donde quiera se da por dinero, pero lo que no se puede vender está en este huerto. ¿Cómo me mandas que no goce?

MELIBEA: Señor, yo soy la que gozo. Yo la que gano.

ESCENA TERCERA

◀17 *De pronto se oye un ruido al otro lado de la pared.*

SOSIA: ¡Rufianes! ¿A qué venís?

CALISTO: Señora, Sosia es el que grita. Déjame ir con él. Dame mi capa que está debajo de ti.

MELIBEA: ¡Oh, Calisto! No vayas sin tu coraza.

CALISTO: Señora, más hace el corazón y la espada que la coraza. Déjame, puesta está la escalera.

MELIBEA: ¡Oh! No vayas con tanta prisa y desarmado.

TRISTÁN: Señor, no bajes, que se han ido. Era el cojo y otros hombres gritando. Ya vuelve Sosia. Señor, agárrate a la escalera.

En ese momento Calisto cae de la escalera.

CALISTO: ¡Oh, Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confesión!

TRISTÁN: Ven, Sosia, que nuestro señor se ha caído de la escalera y no habla ni se mueve.

SOSIA: Tan muerto está como mi abuelo. ¡Oh gran desventura!

Desde el otro lado de la pared, Melibea y Lucrecia oyen lo que ha pasado.

MELIBEA: ¿Qué es lo que oigo? Triste de mí.

TRISTÁN: ¡Oh, mi señor! ¡Oh, triste muerte sin confesión!

MELIBEA: ¿Qué es esto? Ayúdame a subir por estas paredes, Lucrecia. Veré mi dolor. Llenaré la casa de mi padre de gritos. Mi bien es humo. Mi alegría se ha perdido.



LUCRECIA: ¿Qué dices, Tristán? ¿Qué lloras?

TRISTÁN: Lloro mi mal. Lloro mis muchos dolores. Mi señor Calisto cayó de la escalera. Está muerto. Su cabeza está en tres partes. Murió sin confesión. Díselo a Melibea. Que no espere más a su amor. Sosia, coge al señor de los pies y llevémonoslo de aquí. Que no sufra su honra. Vaya con nosotros la soledad y la tristeza.

MELIBEA: ¡Oh, la más triste de las tristes! Poco tuve el placer. ¡Qué rápido llegó el dolor!

LUCRECIA: Señora, levanta, por Dios. Que no te vea tu padre. Señora, ¿no me oyes? Ten esfuerzo para sufrir tu pena.

MELIBEA: ¿Oyes a los mozos? Rezando van con mi bien por la calle. Muerta llevan mi alegría. No puedo seguir viviendo. ¿Cómo no gocé más? ¡Oh! Sólo conocemos lo bueno cuando lo perdemos.

LUCRECIA: Vamos a la habitación. Acuéstate, llamaré a tu padre y fingiremos otro mal.

ACTO XX

ESCENA PRIMERA

Lucrecia llama a Pleberio para que vaya a ver a su hija.

PLEBERIO: ¿Qué quieres, Lucrecia? ¿Qué es lo que le pasa a mi hija? ¿Qué mal tiene que no tengo tiempo para vestirme?

LUCRECIA: Señor, ven si la quieres ver viva. No sé su mal.

PLEBERIO: Vamos rápido. ¿Qué te pasa, hija? ¿Qué dolor es el tuyo? Mírame, soy tu padre. Háblame, por Dios. ¿Qué sientes? ¿Qué quieres? No me lleve tu dolor al sepulcro. Abre esos alegres ojos y mírame.

MELIBEA: ¡Ay, dolor!

PLEBERIO: ¿Qué dolor puede ser? Tu madre está sin seso al oírte llorar. Dime, ¿cuál es la causa de tu sentimiento? Si tú me cuentas tu mal, te lo podré remediar. Dime, ¿qué sientes?

MELIBEA: Murió mi remedio. Una herida tengo en el corazón que me impide hablar.

PLEBERIO: Pronto tienes sentimientos de la vejez. La juventud es alegría. Levántate. Vamos a tomar el aire de la ribera del río. Lucrecia vendrá con nosotros.

MELIBEA: Vamos donde quieras. Subamos a la azotea* para ver los barcos del río. Padre mío, tráeme un instrumento de cuerdas con el que poder cantar. Mi dolor será menor.

PLEBERIO: Ya voy, hija.

ESCENA SEGUNDA

◀18 *Mientras Pleberio busca el instrumento, Melibea sube hasta la torre sola.*

MELIBEA: Todos me han dejado sola. Pronto estaré con mi querido y amado Calisto. Cerraré la puerta. Que ninguno impida mi muerte. Todo se ha hecho a mi voluntad. Contaré a mi padre la causa de mi mal. Gran ofensa hago a su vejez. Gran tristeza. ¿Y si mi muerte acortara los días de vida de mis padres? Hay otros en la historia más crueles que yo. Orestes mató a su madre Clitestera. El cruel emperador Nerón a su madre Agripina por el gusto de matar. Estos son parricidas. Yo no.

Desde abajo Pleberio llama a Melibea.

PLEBERIO: Hija mía, ¿qué haces sola? ¿Subo contigo?

MELIBEA: Padre mío, no vengas aquí. Lastimado serás pronto con la muerte de tu única hija. Mi fin ha llegado. Ha llegado mi descanso y tu pena. Oye la causa de mi partida, la causa de mi muerte. No llores ni me preguntes nada. Oye, padre viejo, a las gentes de la ciudad llorar. Yo cubrí de luto a todos. Hace muchos días, un caballero llamado Calisto

penaba por mi amor. Tú lo conocías. También a sus padres y su alto linaje. Era tanta su pena de amor y tan poco el lugar para hablarme, que acudió a una sabia mujer, Celestina. Ella llegó a esta casa y yo le conté mi secreto de amor. Hizo que el deseo de Calisto y el mío se cumplieran. Que los dos nos viéramos. Vencida por su amor, lo dejé pasar a tu casa. Subió con una escalera las paredes de tu huerto. Entró y perdí mi virginidad. Del placer del amor gozamos un mes. Esta noche, según su costumbre, subió las paredes y entró en la huerta. Un ruido se oía en la calle. Él bajaba rápido adonde estaban sus criados. No dio bien los pasos, puso un pie en el vacío y cayó. Por la caída sus sesos quedaron repartidos por las paredes. Las hadas* cortaron su vida sin confesión y cortaron mi esperanza. Pues ¿qué crueldad sería que él muriera y yo viviera sufriendo? Su muerte trae la mía. ¡Oh, mi amor y señor, Calisto! Espérame, ya voy. ¡Oh, padre mío muy amado! Si me amas, pon mi sepultura junto a la suya. Algunas palabras de consuelo te diría, como las que me mandabas leer de aquellos antiguos libros. Despídeme de mi amada madre. Dile por qué muero. Gran dolor llevo por mí y mayor por ti y por mi vieja madre. Dios quede contigo y con ella. A Él doy mi alma.

Melibea se tira desde la torre.

ACTO XXI

ESCENA PRIMERA

◀19 *Pleberio entra en la casa llorando a gritos.*

ALISA: ¿Qué pasa, Pleberio? ¿Por qué lloras tan fuerte? Oigo tus gritos llenos de sentimiento y me rompen el corazón. Dime, ¿por qué maldices tu honrada vejez? ¿Por qué pides la muerte? ¿Por qué arrancas tus blancos cabellos? ¿Es algún mal de Melibea? Dios, dímelo. Si ella está triste, yo no quiero vivir.

PLEBERIO: ¡Ay, noble mujer, nuestro gozo en un pozo! ¡Nuestro bien perdido! Quien tú pariste y yo engendré está hecha pedazos. Ayúdame a llorar nuestra pena. ¡Oh, mi hija y mi bien todo, cruel es que yo viva más que tú! Mis sesenta años eran más dignos del sepulcro que tus veinte. Me falta la vida pues me falta tu compañía, hija. Mujer mía, llora conmigo. ¿Has perdido el sentido? En esto tenéis ventaja a los hombres, un gran dolor hace que perdáis el sentido, que es parte de descanso. ¡Oh, duro corazón de padre! ¿Cómo no te rompes de dolor? Te quedas sin tu heredera. ¿Para quién construí las torres? ¿Para quién planté los árboles de la huerta? ¿Para quién construí los barcos? ¡Oh, tierra dura! ¿Cómo me sostienes? ¿Cómo hallaré consuelo en mi vejez? ¡Oh,

fortuna! ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi casa? ¡Oh, vida llena de tristezas! Yo pensaba cuando era joven que tus hechos llevaban un orden. Ahora no. Me parece un laberinto de errores, un desierto, una casa de fieras,* prado lleno de serpientes, río de lágrimas, falsa alegría, verdadero dolor. Prometes mucho y nada cumples. ¡Oh, mi hija! ¿Por qué no tuviste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste con tanta pena? ¿Por qué me dejaste tan triste y solo en este valle de lágrimas?

ACTIVIDADES DE COMPRENSION LECTORA

› Responde a las siguientes cuestiones:

1. ¿Por qué se encuentran por primera vez Calisto y Melibea?
2. ¿Qué es un laúd?
3. ¿A qué le recuerda a Calisto el pelo de Melibea?
4. ¿Con quién vive Celestina?
5. ¿Qué oficios tenía Celestina?
6. ¿A qué se dedicaba la madre de Pármeno?
7. ¿Qué significa “estar preñada”?
8. ¿Adónde fue Calisto a rezar?
9. ¿Con qué mentira entró Celestina en la casa de Melibea?
10. ¿Es Alisa la criada de Melibea?
11. ¿Por qué deja Alisa sola a Celestina con Melibea?
12. ¿Qué es un sacristán?
13. ¿Cuándo visitaba Calisto a Melibea en su jardín?
14. ¿Cómo se llamaban los criados de Calisto?
15. ¿Qué quiere decir la expresión «con su pan se lo coma»?
16. ¿Cómo muere Celestina?
17. ¿Qué le pide Elicia al rufián de Centurio?
18. ¿Qué es lo que piensa hacer Centurio?
19. ¿Cómo muere Calisto?
20. ¿De qué se lamenta el padre de Melibea?

› ¿Verdadero o falso?:

1. Calisto entra en la huerta de Pleberio para hablar con Melibea.
2. Pármeno está enamorado de Elicia.
3. Celestina hace un hechizo para que Melibea ame a Calisto.

4. La madre de Pármeno y Celestina eran enemigas.
5. Sempronio es el criado más fiel de Calisto.
6. Celestina pide un manto y una oración a Melibea.
7. Los padres de Melibea quieren que se case antes de que ellos mueran.
8. Melibea miente a su madre sobre Celestina.
9. Sempronio y Pármeno son detenidos y ajusticiados.
10. Pleberio es un padre tierno y cariñoso con su hija.

› Lee el siguiente texto y subraya las ideas principales:

¡Oh, duro corazón de padre! ¿Cómo no te rompes de dolor? Te quedas sin tu heredera. ¿Para quién construí las torres? ¿Para quién planté los árboles de la huerta? ¿Para quién construí los barcos? ¡Oh, tierra dura! ¿Cómo me sostienes? ¿Cómo hallaré consuelo en mi vejez? ¡Oh, fortuna! ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi casa? ¡Oh, vida llena de tristezas! Yo pensaba cuando era joven que tus hechos llevaban un orden. Ahora no. Me pareces un laberinto de errores, un desierto, una casa de fieras, prado lleno de serpientes, río de lágrimas, falsa alegría, verdadero dolor. Prometes mucho y nada cumples. ¡Oh, mi hija! ¿Por qué no tuviste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste con tanta pena? ¿Por qué me dejaste tan triste y solo en este valle de lágrimas?

- › Relaciona cada palabra o expresión con su definición:

Nº	Palabra/expresión	Opción	Definición
1	Abeja	a	Persona que ayuda a la mujer en el nacimiento de un niño.
2	Ignorante	b	Antiguo instrumento musical de cuerda, más pequeño que una guitarra.
3	Alguacil	c	Golpes dados con una espada u otra arma afilada.
4	Cada uno cuenta la feria según le va	d	Que carece de conocimientos o es poco inteligente.
5	Laúd	e	Recipiente que puede estar hecho de diversos materiales y que sirve para contener líquidos.
6	Partera	f	Animal (insecto) que produce cera y miel.
7	Cuchilladas	g	Conocer lo que le pasa a una persona.
8	Jarro	h	Cada persona habla según sus propias experiencias.
9	Sé de qué pie cojeas	i	Guardia que cumple las órdenes de un juez o tribunal.

- › Tacha la palabra que no guarde relación con el significado de las demás

- Sayo, vestido, laúd, jubón, saya.
- Hacha, coraza, casco, espada, cordón.
- Plutón, sangre de murciélago, estiércol, aceite de serpiente, veneno.
- Gentileza, hermosura, imperfección, discreción, honestidad.
- Monedas, manto, cadena, linaje, dineros.

- › Agrupa las palabras listadas a continuación con cada una de las siguientes categorías:

vientre, alacrán, carpintero, tocino, herrador, corazón, cejas, linaje, vino, armero, ciervo, padre, labios, hija, pestañas, prima, víbora, tortas, costurera, costado, pan, madrina, gallinas, pecho, asno.

Alimentación	Oficios	Partes del cuerpo	Familia	Animales

- › Completa los textos siguientes con las expresiones que aparecen en el recuadro

Texto 1:

¿Qué tiene que ver salario vosotros? ¿Yo estoy obligada a comprar vuestras ? Aunque yo dijera el otro día que todo lo era tuyo, ya sabes son amorosas.

armas / que / con / mío / palabras / mi

Texto 2:

Sé que, Areúsa, no lo matar y que dejarás que se quede aquí esta noche. dice que ser tu amigo por que eres buena.

quiere / él / muy / lo / tú / querrás

Texto 3:

El que quiere el ave, quita las plumas. Quierotu cuerpo y belleza mi poder. Comer y beber donde quiera se da dinero, pero lo que no se puede está en este huerto.

por / tener / primero / en / vender / comer

- › Relaciona cada palabra de la columna izquierda con los sinónimos y antónimos que le correspondan en la columna derecha

Lista de palabras	Sinónimos y antónimos
malvado, discreto, oficio, alejarse, sosegado, insultar, avara	prudente, injuriar, acercarse, generosa, tranquilo, trabajo, nervioso, malo, indiscreto, irse, alabar, bueno

SOLUCIONARIO

► Respuestas al cuestionario:

1. Porque el halcón de Calisto entra en el huerto de Melibea.
2. Es un antiguo instrumento de cuerda, más pequeño que una guitarra.
3. A madejas de oro de Arabia.
4. Vive con Elicia.
5. Costurera, maestra de hacer perfumes y de hacer virgos, alcahueta y hechicera.
6. Era partera.
7. Significa estar embarazada.
8. Fue a rezar a la iglesia de la Magdalena.
9. Diciendo que vendía hilado.
10. No, la criada de Melibea es Lucrecia.
11. Porque va a visitar a su hermana enferma.
12. Es una persona que ayuda en la misa al sacerdote.
13. Cuando llegaba la medianoche.
14. Sempronio, Pármemo, Sosia y Tristán.
15. Es la frase con la que alguien expresa su indiferencia con respecto a lo que hace otra persona.
16. Acuchillada por Pármemo y Sempronio.
17. Que les vengue a ella y a su prima de Calisto, por la muerte de Sempronio y Pármemo.
18. Llamar a Traso el cojo y a los suyos para que hagan huir a Calisto y sus criados.
19. Muere al caerse de la escala con la que subía la pared y sin confesión.
20. De que su única hija ha muerto cuando él debería haber muerto antes.

› ¿Verdadero o falso?:

1. Falso.
2. Falso.
3. Verdadero.
4. Falso.
5. Falso.
6. Falso.
7. Verdadero.
8. Verdadero.
9. Verdadero.
10. Verdadero.

› Ideas principales:

¡Oh, duro corazón de padre! ¿Cómo no te rompes de dolor? Te quedas sin tu heredera. ¿Para quién construí las torres? ¿Para quién planté los árboles de la huerta? ¿Para quién construí los barcos? ¡Oh, tierra dura! ¿Cómo me sostienes? ¿Cómo hallaré consuelo en mi vejez? ¡Oh, fortuna! ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi casa? ¡Oh, vida llena de tristezas! Yo pensaba cuando era joven que tus hechos llevaban un orden. Ahora no. Me parece un laberinto de errores, un desierto, una casa de fieras, prado lleno de serpientes, río de lágrimas, falsa alegría, verdadero dolor. Prometes mucho y nada cumples. ¡Oh, mi hija! ¿Por qué no tuviste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste con tanta pena? ¿Por qué me dejaste tan triste y solo en este valle de lágrimas?

› Palabras y definiciones:

1F, 2D, 3I, 4H, 5B, 6A, 7C, 8E, 9G.

› Palabras que no guardan relación con las demás:

a: laúd, b: cordón, c: estiércol, d: imperfección, e: linaje.

› Palabras agrupadas por categorías:

Alimentación	Oficios	Partes del cuerpo	Familia	Animales
Tocino Vino Tortas Pan	Carpintero Herrador Armero Lavandera	Ventre Corazón Cejas Labios Pestañas Costado Pecho	Linaje Padre Hija Prima Madrina	Alacrán Ciervo Víbora Gallinas Asno

› Soluciones a los textos con huecos:

Texto 1:

¿Qué tiene que ver mi salario con vosotros? ¿Yo estoy obligada a comprar vuestras armas? Aunque yo dijera el otro día que todo lo mío era tuyo, ya sabes que son palabras amorosas.

Texto 2:

Sé que tú, Areúsa, no lo querrás matar y que lo dejarás que se quede aquí esta noche. Él dice que quiere ser tu amigo porque eres muy buena.

Texto 3:

El que quiere comer el ave, quita primero las plumas. Quiero tener tu cuerpo y belleza en mi poder. Comer y beber donde quiera se da por dinero, pero lo que no se puede vender está en este huerto.

› Palabras con sus sinónimos y antónimos:

Palabra	Sinónimos	Antónimos
Malvado	malo	bueno
Discreto	prudente	indiscreto
Oficio	trabajo	-
Alejarse	acercarse	irse
Sosegado	tranquilo	nervioso
Insultar	injuriar	alabar
Avara	-	generosa

ACERCA DE LA CELESTINA

› Texto original disponible en versión electrónica:

En el portal de *Clásicos de la Biblioteca Nacional* y en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* se pueden encontrar diferentes ediciones de la obra: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/bne/catalogo.shtml>

El Ministerio de Educación ofrece el texto conmemorativo del IV Centenario: <http://www.planlectura.es/recursos/bibliovirtual/celestina>

Existe una edición interactiva recomendada en la página del Instituto Cervantes: <http://aaswebsv.aas.duke.edu/celestina/CELESTINA>

› Más sobre *La Celestina*:

La *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* cuenta con un portal dedicado a la obra. En dicho portal se puede encontrar una completa selección de estudios, además de una fonoteca, una galería de imágenes con las ilustraciones a la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* impresa en Burgos en 1499 y varias ediciones facsímiles de las ediciones de Burgos, Sevilla (1502), etc.:

http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/Celestina

› En Wikipedia:

http://es.wikipedia.org/wiki/La_Celestina

› Adaptaciones cinematográficas:

En 1996 se estrena la película *Celestina*, basada en la obra de Fernando de Rojas, dirigida por Gerardo Vera y César Ardavin.

Sus actores protagonistas son Penélope Cruz y Juan Diego Botto, en el papel de los amantes, y Terele Pávez como Celestina.

› Cuadros destacados inspirados en la obra:

Dos grandes de la pintura, Goya y Picasso, tomaron la figura de Celestina para realizar distintas obras:

- *Maja y celestina en el balcón* (1808-1812) de Francisco de Goya.
- *Maja y celestina* (1824-25) de Francisco de Goya.
- *La Celestina* (1904) de Pablo R. Picasso.

GLOSARIO

Español	Inglés	Francés	Alemán	Italiano	Portugués
Abeja	Bee	Abeille	Biene	Ape	Abelha
Ablandarla	To soften (it)	Adoucir	sie besänftigen	Indebolirla	Abrandó-la
Astuta	Astute	Rusée	gewitzt, schlau	Astuta	Astuta
Avara	Miserly	Avare	geizig	Avara	Avarenta
Azotea	Terraced roof	Toit en terrasse	Dachterrasse	Soffitto	Açotéia
Barbuda	Bearded lady	Barbue	bärtig	Barbata	Barbuda
Cabrón	Bastard	Bouc	Ziegenbock	Caprone	Bode
Calabazas	Pumpkin/Squash	Citrouilles	Kürbisse	Zucche	Abóboras
Carpinteros	Carpenter	Menuisiers	Zimmermänner	Falegnami	Carpinteiros
Castos	Chaste	Chastes	keusch	Casti	Castos
Cautivo	Captive	Captif	Gefangener	In cattività	Cativo
Cipreses	Cypresses	Cyprés	Zypressen	Cipressi	Ciprestes
Cirujanos	Surgeon	Chirurgiens	Chirurgen	Chirurgi	Cirurgiões
Cojo	Lame	Boiteux	der Hinkende	Zoppo	Coxo
Confesor	Confessor	Confesseur	Beichtvater	Confessore	Confessor
Conjuro	Spell	Conjure	Ich beschwöre	Congiura	Conjuro
Deleitarse	To delight	Prendre plaisir	s. ergötzen	Divertirsi	Deleitar-se
Desmayado	Fainted	Évanoui	ohnmächtig	Svenuto	Desmaiaste
Devotos	Devout	Dévots	Fromme	Devoti	Devotos
Discreción	Discretion	Discrétion	Diskretion	Discrezione	Discrição
Doncella	Damsel	Jeune fille	Mädchen	Donzella	Donzela
Dueña	Owner	Entremetteuse	Besitzerin	Padrona	Senhora
Engendró	To sow the seeds of	Est né	sie zeugte	Sorse	Engendrou-se
Errar	To miss	Se tromper	irren	Sbagliarsi	Errar
Escondite	Hiding place	Cachette	Versteck	Nascondiglio	Esconderijo
Fieras	Wild animals	Fauves	Raubtiere	Fiere	Feras
Hadas	Fairies	Fées	Feen	Fate	Fadas
Hechicera	Sorceress	Sorcière	Zauberin, Hexe	Strega	Feiticeira
Hinchar	To inflate	Faire gonfler	aufblähen	Gonfiare	Inchar
Honrado	Honourable	Honnête	ehrlieh, anständig	Onesto	Honado
Ignorante	Ignorant	Ignorant	unwissend	Ignorante	Ignorante

GLOSARIO

Español	Inglés	Francés	Alemán	Italiano	Portugués
Impaciente	Impatient	Impatient	ungeduldig	Impaziente	Impaciente
Impedimentos	Obstacles	Empêchements	Verhinderungen, Hindernisse	Impedimenti	Impedimentos
Ímpetu	Momentum	Impétuosité	Heftigkeit, Schwung	Impeto	Ímpeto
Ingenio	Ingenuity	Génie	Geist, Genie	Ingegno	Engenhoso
Insultes	Insult	N'insulte pas	beleidige	Insultare	Insulte
Jarro	Jug	Pichet	Krug, Kanne	Brocca	Jarro
Linaje	Lineage	Lignée	Abstammung	Ascendenza	Linhagem
Luto	Mourning	Deuil	Trauer	Lutto	Luto
Mansedumbre	Meekness	Mansuétude	Sanftmut	Mansuetudine	Mansidão
Manto	Cloak	Mante	Umhang	Mantello	Manto
Mozos	Young boy	Jeunes gens	Diener, Knechte	Garzoni	Moços
Osadia	Daring	Audace	Wag	Audacia	Ousadia
Perla	Pearl	Perle	Kühnheit	Perla	Pérola
Perpetúe	To perpetuate	Se perpétue	verewigt	Si riproduca	Perpetue
Puta	Prostitute/Whore	Putain	Hure	Puttana	Putá
Quejas	Complaints	Plaintes	Klagen	Lamentele	Queixas
Reliquias	Relics	Reliques	Überreste	Reliquie	Relíquias
Sastre	Taylor	Tailleur	Schneider	Sarto	Alfaiate
Sepultura	Tomb	Sépulture	Grab	Sepoltura	Sepultura
Soga	Rope	Grosse corde	Seil, Strick	Fune	Corda
Tetas	Tits	Seins	Busen	Tette	Tetas
Tocino	Pork fat	Lard	Speck	Lardo	Toucinho
Traidores	Traitors	Traîtres	Verräter	Traditori	Traidores
Tuerto	One-eyed man	Borgne	Einäugiger	Guercio	Caolho
Verdugo	Executioner	Bourreau	Henker	Boia	Carrasco
Vibora	Viper	Vipère	Giftschlange	Vipera	Vibora
Virginidad	Virginity	Virginité	Jungfräulichkeit	Verginità	Virgindade
Virgos	Virginity	Hymens	Jungfrauen	Imeni	Cabaços
Virtud	Virtue	Vertu	Tugend	Virtù	Virtude